

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE



GABRIEL FERRER
YOLANDA RODRÍGUEZ



EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz
Yolanda Rodríguez Cadena



Iglesia Cristiana Berea

El Señor me dice que sea humilde

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

Ediciones Berea

Primera Edición:

Julio de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea Barranquilla

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960™® (RVR60).

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de humildad, algunos se hacen una idea de modestia y hasta pobreza, pero la Biblia nos enseña la humildad como la mansedumbre que solo puede forjar el Espíritu Santo en el corazón de una persona que ha nacido de nuevo, por cuanto se ha arrepentido de sus pecados. La Palabra nos da el máximo ejemplo de la humildad y el Señor Jesucristo, quien dijo: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt 11: 29). La humildad se opone a la altivez, a la soberbia las cuales impiden que el ser humano busque a Dios, pues es necesario negarse a uno mismo para que Cristo habite en el corazón y sea el Señor de nuestra vida (Mt 16:24). La altivez impide que se reciba la Palabra de Dios; pues la Biblia enseña que solo con mansedumbre es que la Palabra se puede atesorar en el corazón para salvación.

En estas prédicas, es el Señor quien nos explica lo que significa la humildad y cómo se es humilde, para que podamos servirle y vivir el Evangelio que nos conduce a la vida eterna en Cristo Jesús.

Para entender y vivir la humildad, se debe tener claro que esta se opone a la vanagloria, rebeldía, desobediencia, al YO, el cual impide o rompe la relación con Dios. Por eso, si no hay humildad no se puede recibir al Señor, porque se necesita tener un corazón humilde para que el Rey entre, lo limpie de los pecados, lo purifique y lo haga nuevo.

La Palabra nos enseña que el origen del pecado se relaciona con la falta de humildad y está en Lucero, el cual le dio paso a la preeminencia del YO (Is 14: 13-14). Adán también acogió el YO cuando pecó, y a partir de él, el pecado pasó a toda la humanidad la cual ha estado sumida en las tres áreas de enaltecimiento: la sabiduría, las riquezas y la hermosura (Ez 28: 4-5, 17), que no permiten que se restablezca la relación con Dios.

Santiago 4: 6-10 nos enseña que "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes", y esto lo vemos en Caín y Abel; entre los dos oferentes el Señor reconoció a Abel quién llegó ante Dios con corazón humilde y en arrepentimiento, y Dios lo miró con agrado; por el contrario, Caín rehusó a adorar al Señor con corazón humilde, manifestó su altivez, soberbia e incredulidad hasta asesinar a su hermano Abel (Gn 4: 8-9).

Cuando pecamos y somos desobedientes, se manifiesta la falta de humildad, pero el Señor en su infinita misericordia y amor da oportunidad para que nos volvamos a Él y se provee de siervos con los que mantiene vigente sus pactos eternos, porque todos ellos implican obediencia y sujeción total; esto es lo que el Señor ha hecho desde el principio, cuando después que Adán violó el pacto (Os 6 : 7), se proveyó de Set y aun los descendientes de este volvieron a pecar por lo que Dios los juzgó con el Diluvio

quedando Noé y descendencia, este siervo halló gracia delante de Dios quien hizo un pacto con él, el cual implicó a toda la humanidad, guardando las promesas eternas (Gn 9: 1-17).

Pero el ser humano volvió a pecar con soberbia y altivez contra Dios, desobedeciendo el pacto con Noé, la orden de Dios de multiplicarse y esparcirse (Gn 11: 3-4:), erigiéndose la altivez, rebeldía con Babel; esto es, la falta de humildad manifiesta en el deseo de querer ser como Dios tal como Satanás se lo propuso a Eva en Edén. Esta unidad organizacional para pecado en contra de Dios persiste hasta nuestros días, donde los hombres siguen viviendo en pos de “hacerse un nombre”; siguen uniéndose con el ecumenismo y en la apostasía. Esta unión continuará hasta el final de la Tribulación, representada en BABILONIA LA GRANDE, donde se unirán contra el Señor Jesucristo en su Segunda Venida. El Señor destruirá la altivez de la humanidad nuevamente, pero ahora por fuego (2 P 3: 10-12; Ap 18: 21-23).

En contraste, vemos a siervos como Abraham, que es un ejemplo de humildad, de fe y obediencia, que atendió los dos llamados del Señor, el de salvación, que es el llamado a salir del mundo y el del servicio que implicaba que serían benditas en él todas las familias de la Tierra (Gn 12: 1-4). Dios demanda de sus siervos fidelidad y obediencia, que solo son posibles a través de la humildad, la cual es probada por el Señor y notamos esto en que Abraham pudo codiciar las mejores tierras, desearlas; así como el evento de la batalla para liberar a su sobrino Lot, en donde habiendo vencido creyó que no era suya la victoria y dio los diezmos con humildad y agradecimiento. El Señor también probó la fe, paciencia y obediencia de Abraham con la promesa de Isaac y la solicitud del sacrificio de este, y fue aprobado porque su mirada y corazón siempre estuvieron fijos en Dios, en el Rey, creyendo y entendiendo que lo que se le había prometido era la Tierra Nueva, la Jerusalén celestial y una descendencia eterna (Ro 4: 16-21). También tenemos el ejemplo de Lot, quien tuvo que aprender a temer y a vivir humillado ante Dios por medio de la aflicción que abrumaba su alma por la iniquidad de la gente de Sodoma (2 P 2: 7-8). Lot representa a la Iglesia santa del final de los tiempos, que vive como en los días de Sodoma y tiene la responsabilidad de clamar y gemir para que seamos liberados, sacados de esta Tierra (Lc 17: 28-36).

Evidenciamos humildad cuando afligidos en esta Tierra por causa del Evangelio, pero con un gozo tremendo porque pronto entraremos en la presencia del Señor. El Señor nos demanda que no nos envanecemos para ser librados del segundo juicio global, la Tribulación; pues el Señor le advirtió a la Iglesia que no se envaneciera como le aconteció a Israel, porque si lo hacía, sería cortada (Mt 3: 10; Ro 11: 22). Justamente, la Iglesia apóstata se ensoberbeció, pervirtió el evangelio, y no quiso arrepentirse, por lo cual fue cortada en el juicio del desamparo.

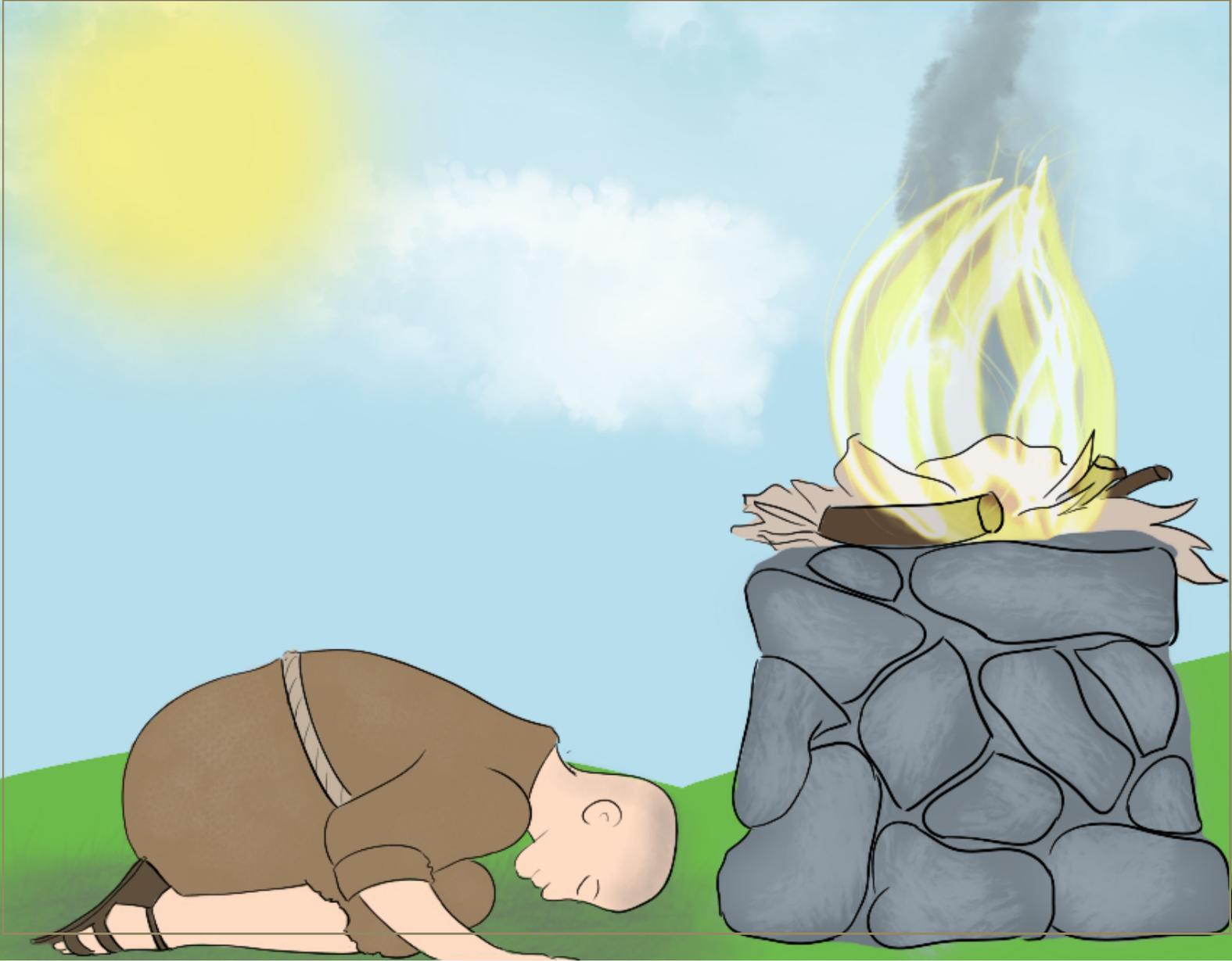
El Señor Jesús enseñó que la humildad es esencial para la verdadera Iglesia, y está escrito en la Palabra de Dios que los discípulos recibieron esta enseñanza con padecimientos, tribulación y prueba; y esa misma enseñanza es para ahora, para la Iglesia del fin. El padecimiento produce la humildad en el creyente, por eso el Señor lo permite, pero al mismo tiempo es nuestra fortaleza y esperanza, porque los que venzan y sean aprobados en fe, humildad y obediencia recibirán el cuerpo glorificado y la herencia eterna (He 12: 2-4).

En este libro también se podrá ver la historia de Esaú y Jacob; el primero por falta de fe, desechó las bendiciones de la primogenitura (Gn 25: 29-34) y por ello, el Señor amó a Jacob, pero este tuvo que ser cambiado por Dios, para que entendiera que las bendiciones eternas no eran por su fuerza ni métodos. La consecuencia del pecado de Esaú es que sus descendientes (pueblo de Edom), que representan a las naciones gentiles, tienen también un corazón sin humildad, lleno de soberbia y terrenalidad serán juzgados por el Señor, porque todo pensamiento altivo del ser humano será destruido, cuando con el juicio de la Tribulación.

Con este libro, el creyente podrá entender también, a través del ejemplo de la conversión de Jacob, cómo el Señor en su pre-conocimiento nos va conduciendo en su plan de salvación y nos muestra la importancia de las decisiones humanas y de la humillación ante el llamado de Dios, puesto que la advertencia es mayor para la Iglesia que está bajo el Nuevo Pacto en la sangre del Señor Jesús (He 12: 18-21).

Finalmente, en las 13 prédicas que abarca este libro, el lector aprenderá que la humildad es requisito indispensable para agradar a Dios, porque Él ha prometido lo que dice Isaías 57: 15: "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados."

ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE	
Nombre de la prédica	Tema
El señor me dice que sea humilde. Parte 1.	¿Dónde comenzó el pecado del abandono de la humildad? Tres áreas del enaltecimiento: la sabiduría, las riquezas, y la hermosura (el pecado de lucero, Adán y Eva).
El señor me dice que sea humilde. Parte 2.	Recorrido por los varones y varonas que fueron humildes y los que rehusaron serlo (ejemplo de Caín y Abel).
El señor me dice que sea humilde. Parte 3.	Fuentes de altivez del ser humano: el conocimiento humano y la cultura. La elección entre humildad (arrepentimiento) y rebeldía (altivez). La enseñanza del actuar de Caín y de Set.
El señor me dice que sea humilde. Parte 4.	¿Cómo se evidencia la humildad? Enseñanza de varones y varonas que en humildad buscaron el rostro de Dios.
El señor me dice que sea humilde. Parte 5.	La relación de la humildad con los pactos (Pacto Edénico, Pacto Adámico, Pacto Noémico). La desobediencia una de las manifestaciones de la falta de humildad: El ejemplo de los hijos de Cus.
El señor me dice que sea humilde. Parte 6.	La decisión de Dios por la obediencia de un hombre que creyó en la eternidad (promesas eternas). Ejemplo de la humildad, de fe y obediencia de Abraham.
El señor me dice que sea humilde. Parte 7.	El ejemplo de Lot, de altivo a humilde por la enseñanza de la aflicción, la cual representa a la Iglesia del tiempo del fin.
El señor me dice que sea humilde. Parte 8.	La enseñanza de humildad de Cristo para su Iglesia, ¿para qué el padecimiento, la tribulación y la prueba?
El señor me dice que sea humilde. Parte 9.	La humildad de la obediencia: El ejemplo de Esaú y Jacob. Comparación con los creyentes de la Iglesia.
El señor me dice que sea humilde. Parte 10.	La humildad de la obediencia: ¿Cuál es la enseñanza para la Iglesia respecto al pueblo de Edom?
El señor me dice que sea humilde. Parte 11.	Puntos de enseñanza sobre la vida de Jacob: (1) Como Dios en su presciencia nos elige, nos llama, nos busca, nos enseña. Conversión de Jacob.
El señor me dice que sea humilde. Parte 12.	Puntos de enseñanza sobre la vida de Jacob: (2) Cómo no se debe vivir una vida separada de Dios cuando se ha tenido un conocimiento de Dios a través de los padres.
El señor me dice que sea humilde. Parte 13.	Puntos de enseñanza sobre la vida de Jacob: (3) La importancia de la responsabilidad humana, de las decisiones y de la humillación del creyente ante el llamado de Dios.



EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

PRIMERA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

8 de noviembre de 2017

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Este año 2017, el Señor ordenó que se hablara sobre la humildad; se hicieron tres prédicas que están en el canal de Berea de YouTube¹, pero Dios ha vuelto a dar la orden de que hablemos de la humildad.

En la Biblia, La humildad se opone a muchos términos, a muchos conceptos y realidades que están escritas en la Palabra de Dios para nuestra exhortación y edificación. La humildad se opone a una multitud de términos que quiero que anote en su libreta; veamos (voy a leer lento):

La humildad se opone a: la soberbia, el orgullo, la altivez, la vanagloria, el envanecimiento, la auto exaltación, el YO, la gloria de hombres, el enaltecimiento de sí mismo, la superioridad, el poder humano, la sabiduría humana, ser sabio en la propia opinión, la terquedad, la rebeldía, la desobediencia, la obstinación. Y la lista puede continuar hermano, hermana,

¹ "La humildad en el evangelio: Parte 1" en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/uxcEhW7I678>

"La humildad en el evangelio: Parte 2" en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/yaEstP4ORsA>

"La humildad en el evangelio: Parte 3" en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/QW274o89-Tw>

porque el pecado de la poca humildad, del abandono de la humildad o la carencia de humildad, lleva asociados muchos pecados.

Y ciertamente hay mucho que decir con respecto a la humildad, pero hoy vamos a hacer una introducción sobre el tema, haciendo un poco de historia.

¿Dónde comenzó el pecado de la falta de humildad o, mejor, del abandono de la humildad? Porque déjeme decirle algo: Ninguna persona altiva puede recibir del Señor, ningún corazón altivo puede recibir del Señor; el Señor dice que de lejos mira al altivo, de tal manera que tiene que haber un principio de humildad para que el Señor pueda entrar.

Yo le comentaba a unos hermanos que muchas veces el Señor toca a la puerta de nuestros corazón, y ahí nosotros lo dejamos parado durante muchos años; escuche lo que le estoy diciendo, dejamos al Señor parado ahí durante muchos años; y el Señor tiene tanta paciencia que se queda ahí en la puerta esperando a que se abra; y el Señor no rompe tu libre albedrío, no entra a empujones, porque es demasiado santo. Y Él espera que tu corazón se abra y Él pueda entrar; es decir, cuando tú abres la puerta de tu corazón.

Por eso es importante mirar desde dónde comenzó este pecado de la falta de humildad o del abandono de la humildad. Allí donde se erige y yergue un YO, desaparece la humildad (tome nota de eso). El origen del abandono de la humildad se encuentra en la relación con Dios. Hay un Creador y hay unas criaturas; todas las criaturas están por debajo de Dios, deben estar sujetas a Él, deben obedecerle, temerle, darle gloria, adorarle. En el momento en que se pierde esta perspectiva, se levanta el orgullo, la altivez y todo lo que enumeramos hace un rato; es decir, se pierde la humildad.

Y para irnos al origen del asunto, tenemos que mirar hasta antes de la creación del hombre. Leamos Isaías 14: 13-14:

¹³ Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

¹⁴ sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

Recuerde la afirmación: Allí donde se erige y yergue un YO, desaparece la humildad. Miren cómo Lucero empezó a verse a sí mismo y a considerarse igual a Dios; se eligió a sí mismo como el centro; y esto, dice la Escritura, lo hizo primero en su corazón, pues afirma el versículo 13 (Is 14): "Tú que decías en tu corazón". Es en el corazón donde se anida la preeminencia del YO, de sí mismo. Una vez que ocurrió esto, habiendo concebido ya el pecado en su corazón, Satanás empezó a codiciar poder, posición, reconocimiento, adoración, quiso ser visible delante de todos los ángeles y ejercer dominio sobre ellos.

Quiero que lea los términos que describe el profeta Isaías y que señalan estas ansias de poder, de querer controlar, mandar, dominar, ser reconocido; estos términos son: "subiré", dice "subiré al cielo", "en lo alto", "levantaré mi trono"; aquí aparece el YO en "MI trono"; otra expresión es "y en el monte del testimonio", es decir, la parte más alta; "sobre las alturas", "de las nubes subiré". Todos estos términos señalan querer estar en la cumbre, en la parte más alta de todo. Y finaliza Satanás diciendo "seré semejante al Altísimo".

Miren cómo Ezequiel reitera este enaltecimiento de Satanás, pues cuando era un querubín protector era humilde; esto se corrobora en Ezequiel 28: 17:

¹⁷ Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

Observen cómo dice que el corazón de Lucero se enaltecíó; eso quiere decir que antes de su pecado, era un querubín humilde como todas las criaturas angelicales que Dios creó para su gloria. Leamos la manera como Ezequiel describe lo que ocurrió con Satanás, mediante la imagen del rey de Tiro. Leamos Ezequiel 28: 2:

² Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios...

El profeta lo describe como lo hace Isaías 14; ahora quiero que veas las tres áreas del enaltecimiento: *la sabiduría, las riquezas y la hermosura*. Leamos Ezequiel 28: 4-5 (resaltados nuestros):

⁴ Con tu **sabiduría** y con tu prudencia has acumulado **riquezas**, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.

⁵ Con la grandeza de **tu sabiduría** en tus contrataciones has multiplicado **tus riquezas**; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

Ahora leamos el versículo 17 (resaltados nuestros):

¹⁷ Se enaltecíó tu corazón a causa de tu **hermosura**, corrompiste tu **sabiduría** a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

Es claro que Satanás dejó de tener puesta su mirada y su adoración en su Dios, en su Creador, para pasar a poner su mirada en SÍ MISMO, en su YO, en su hermosura, en la riqueza, en la sabiduría (que ya no era la sabiduría de Dios).

Ezequiel dice que Lucero, ahora Satanás, dejó de ser perfecto en todos sus caminos el día en que se halló en él maldad. Leamos Ezequiel 28: 15:

¹⁵ Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

Sigamos con esta breve historia sobre cuándo se abandonó la humildad; y quiero recordarle otra vez la afirmación: Allí donde se erige y yergue un YO, desaparece la humildad. Y ahora vamos al ser humano cuando fue creado. Recuerde que en el universo ya había pecado, pues Satanás ya había concebido maldad. Leamos Génesis 3: 6:

⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Cuando la mujer le prestó el oído al diablo y empezó a escucharlo, ya no pudo precisar las Palabras de Dios, las Palabras de vida, entonces desobedeció, pecó despreciando lo que Dios le había dado: comer del árbol de la vida. Prefirió el árbol del bien y del mal, es decir, que se prefirió a SÍ MISMA, su YO se levantó, pues prefirió su propio deseo: "bueno para comer", prefirió su propia visión y anhelo de lo material; y prefirió y codició la sabiduría.

Todo esto lo codició Eva para su propia gloria, pues decidió aceptar el ofrecimiento del diablo que dijo: "y seréis como Dios" (Gn 3: 5b). Eva anheló ser como Dios, tener la gloria de Dios para sí misma; codició que la adoraran, codició ser el centro por los ojos, por la carne, por ser sabia, por la vanagloria de la vida. ¿Cómo se llama esto? Se llama enaltecimiento, envanecimiento, orgullo, altivez, soberbia, todo lo opuesto a la humildad. Y por supuesto, Adán

hizo lo mismo; codició todo esto, pues dice la Escritura que desobedeció atendiendo a la voz de su mujer y desechando la Palabra de Dios, la bendición de la comunión con Dios, la bendición del árbol de la vida; desechó el temor a Dios. Leamos Isaías 66: 2:

² Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Adán no quiso darle la gloria a Dios, no quiso hacer acción de gracias a Dios. Lea conmigo Romanos 1: 21:

²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

Las consecuencias de lo que ocurrió ese fatídico día de Génesis 3 las vemos en toda la historia de la humanidad: El Ser humano envanecido en sus razonamientos, rechazando la Palabra de Dios, las respuestas de Dios, la sabiduría de Dios; el hombre ha emprendido una carrera en la que ha intentado buscar respuestas a todo desde su sabiduría humana, envanecida, carnal. Se ha dedicado a crear y acumular conocimiento humano, a aumentar la ciencia para explicar el universo y todo lo que hay en la creación; y esto lo envanece más, lo exalta, lo vuelve más soberbio, más altivo; pero en últimas, el hombre no sabe nada y en lugar de ser sabio se ha vuelto necio. Leamos Romanos 1: 22:

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios...

Y toda esta sabiduría humana, sabiduría del mundo, es insensatez e ignorancia para Dios. Leamos 1 Corintios 3: 18-20 (resaltados nuestros):

¹⁸ Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.

¹⁹ **Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios;** pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos.

²⁰ Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

La sabiduría del mundo que borra la humildad y crea altivez y vanagloria, la enloquece Dios y la destruirá; así que hermano, no te envanezcas en la sabiduría humana, eso no sirve para nada, eso no sirve para la salvación de tu alma, no sirve para nada, como dijo Pablo, actos filosóficos, basura; deséchala porque es insensatez, te lleva a los caminos escabrosos de la altivez, te lleva lejos de la humildad que Dios quiere que tengas; la sabiduría humana no sirve para nada frente a la salvación y la eternidad. Déjame decirte que a todo el que tenga sabiduría humana le cuesta mucho trabajo tener una relación íntima con Dios; entre más intelectualidad humana haya, más distante estás de Dios. Quiero terminar con 1 Corintios 1: 19-20:

¹⁹ Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios,

Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo?

¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Frgi3tEvvdo>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

SEGUNDA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

14 de noviembre de 2017

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada iniciamos este tema de la humildad y estudiamos ¿dónde comenzó este pecado de la falta de humildad o mejor, del abandono de la humildad?

Hoy vamos a continuar el tema con un recorrido por los varones y varonas que fueron humildes y los que rehusaron serlo. En la prédica pasada hablamos de Adán y Eva. Hoy continuaremos con Caín y Abel. Leamos Génesis 4: 1-5:

¹ Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

² Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

³ Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

⁴ Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

⁵ pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

Vemos a dos oferentes aquí, pero diferentes; Caín llegó con una ofrenda del fruto de la tierra; Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas y de lo más gordo. Pero sabemos por el libro de Hebreos que la principal diferencia entre Caín y Abel era la fe; leamos Hebreos 11: 4:

⁴ Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Abel trajo su ofrenda a Jehová con fe, por lo tanto, fue más excelente sacrificio que el de Caín quien trajo una ofrenda sin fe, esto es, sin reconocer su condición pecadora. Pero ¿qué relación hay entre la fe y la humildad?

Podemos afirmar por las Escrituras que cuando somos humildes, manifestamos la fe; y cuando tenemos fe manifestamos la humildad. Leamos Santiago 4: 6-10 (resaltados nuestros):

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: **Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.**

⁷ Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Quiero que note que Santiago, en el versículo 6, habla de cómo Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes; luego habla de someterse a Dios, en el versículo 7; en el versículo 8, habla de acercarnos a Dios y El se acercará a nosotros; en el versículo 9, habla de afligirse, lamentarse, llorar; y en el 10 reitera que humillarse delante del Señor causará que Él nos exalte.

Con estas verdades de Santiago 4 del 6 al 10, quiero que regresemos a la escena de Abel y Caín, cuando llegaron delante de Jehová a llevar una ofrenda. Abel llegó delante de Dios con un corazón humilde, sometido totalmente al Señor; se acercó al Señor con un corazón arrepentido, afligido y humillado. ¿Por qué decimos esto? Lo decimos porque se demuestra que Dios enalteció a Abel, mirándolo con agrado y a su ofrenda, mientras que a Caín no lo miró con agrado, ni tampoco miró con agrado su ofrenda; leamos Génesis 4: 7:

⁷ Si bien hicieras, **¿no serás enaltecido?** y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

Miren cómo Dios dice que el que hace bien es enaltecido y en Santiago 4: 10 dice que cuando alguien se humilla, es exaltado por el Señor. Caín llegó delante del Señor con altivez, con orgullo, sin humildad y sin fe; por ello, no agradó a Dios. Y cuando se dio cuenta de esto, en lugar de humillarse, de arrepentirse y de reconocer que era polvo frente al Dios Todopoderoso, soberano y Rey, Caín lo que hizo fue enfurecerse. Leamos Génesis 4: 5 (resaltados nuestros):

⁵ pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se **ensañó** Caín en gran manera, y decayó su semblante.

La palabra en hebreo para "ensañó" es *chârâh* que significa "arder de ira o celos". El iracundo es soberbio, altivo, orgulloso, pues considera que no puede ser corregido, amonestado o exhortado; es el que rechaza la autoridad, rechaza el consejo; es el que asume que todo lo hace bien, perfecto, por lo tanto, cuando alguien le hace un llamado de atención, entra en ira, en furia, en rabia. Así le pasó a Caín quien fue amonestado, no por un hombre, sino por

el Dios Todopoderoso. Usted se imagina cuando el Señor está amonestando, uno tiene que tener mucho cuidado; y cuando los hombres amonestan, cuando viene de parte del Señor, uno tiene que recibir esa amonestación con humildad; pero cuando es el Señor que le está hablando directamente, cuando le está hablando a uno, hermano, párese firme, porque no le está hablando el que está hecho de polvo, es el que creó el Universo, el que lo creó a usted.

De tal manera, hermano, que si nosotros tomamos la actitud de Caín con algún hermano o con el pastor, que es un ser humano como nosotros, qué queda para con el Señor Dios de toda gloria; si no nos sometemos a nuestras autoridades, al pastor de la iglesia, al siervo-líder, ¿cómo nos vamos a someter a Dios?

Caín consideró que él estaba bien, que su ofrenda estaba bien; pero no era así. Dios estaba viendo el corazón de Caín y estaba viendo que sólo tenía una apariencia cuando llegó con la ofrenda, pues su vida no estaba bien delante de Dios.

Hermanos tenemos que aprender de esto que fue dejado escrito en la Biblia, pues es para nuestra edificación. Miren cómo en la iglesia todo parece marchar bien con las ovejas, hasta el momento en que Dios le revela al pastor que una de las ovejitas debe entregar un área o varias, que están entorpeciendo su caminar con Cristo, su crecimiento espiritual, o su ministerio. Y en el momento en que el pastor le dice a esta oveja lo que el Señor ha mostrado, ¿qué hacen algunas ovejas? hacen lo que hizo Caín; decae su rostro y se ensañan, entran en rabia, en enojo, o en ira, en celos y rechazan la amonestación; empiezan a buscar argumentos para rebatir o rechazar lo que dice el pastor; dicen por

ejemplo: "el pastor me tiene rabia", "el pastor no ve a las otras ovejas que sí tienen problemas; y me mira a mi que oro todos los días, que ayuno, que leo la Biblia, que hago el devocional; que predico en el trabajo, donde estudio"; o dice: "el pastor por qué no se mira él mismo", "tengo más de 10 o 20 años en el evangelio y ese pastor me viene a exhortar", "si yo sé más que el pastor, he leído más libros que el pastor; sé más Biblia que el pastor".

Y cuando esto ocurre, hermanos, hermanas, se está haciendo evidente la altivez, el orgullo, la soberbia. Si a usted le pasa esto, ciertamente como Caín, ya le ha abierto más la puerta a Satanás y puede caer en homicidio, no físico como Caín con su hermano Abel, pero sí el homicidio con la lengua, porque empieza a pensar mal de su pastor o hermano en su corazón, empieza a vituperarlo, pasa a que le fastidie, luego pasa al resentimiento y al odio; y esto es homicidio como lo dice el Señor Jesucristo en Mateo 5: 21-24 (resaltados nuestros):

²¹ Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

²³ **Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,**

²⁴ **deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.**

El Señor dice que matar es enojarse contra el hermano y vituperarlo, es cometer homicidio. Si no tienes paz con tu hermano, debes procurarla, debe haber arrepentimiento y reconciliación genuina en tu corazón; si no haces

esto, no puedes llevar tu ofrenda. Miren cómo el Señor habla de la ofrenda, lo cual nos recuerda el evento de la ofrenda de Caín y Abel.

Caín ya tenía cosas en su corazón contra Dios y contra su hermano Abel; no fue que en ese momento del ofrendar anidó resentimiento y odio; miren lo que dice 1 Juan 3: 10-12 (resaltados nuestros):

¹⁰ En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

¹¹ Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

¹² **No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.**

La fe, el amor, la humildad o mansedumbre están ligados, pues forman parte del FRUTO del Espíritu Santo. Y Caín no tenía fe, no llegó con fe a llevar su ofrenda, porque desagradó a Dios, ya que la Palabra dice que sin fe es imposible agradar a Dios (Heb 11 : 6). Caín no tenía amor hacia Dios ni hacia su hermano, porque la Palabra dice que el primer mandamiento es amar a Dios con todo el corazón la mente, el espíritu y amar al prójimo como a ti mismo; y dice en 1 de Juan 4: 14-15:

¹⁴ Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

¹⁵ Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

Pero para amar al hermano necesitamos amar a Dios primero; 1 de Juan 4: 20-21 dice:

²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

²¹ Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Caín no tenía fe, no tenía amor y, por lo tanto, no tenía humildad, mansedumbre; miren la amonestación que nos hace el Señor en Colosenses 3: 12-14:

¹² Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

¹³ soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴ Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Si a usted le está aconteciendo lo que le pasó a Caín, sepa que hay orgullo, altivez, el YO está entronizado, hay soberbia, hay celos contenciosos, no hay fe, no hay amor, no hay humildad, no hay mansedumbre; y si esto le está pasando, ¡no estás condenado! Dios perdona si hay arrepentimiento genuino; y aplique rápido lo que dice Santiago 4: 6-10:

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

⁷ Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Hermanos, lleguemos con un corazón afligido, con lloro, lamento, arrepentimiento genuino y pidamos perdón a Dios y confiemos en su Palabra que nos promete restauración y vivificación para el corazón quebrantado. Leamos Isaías 57: 15:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/kdZF3OphKLc>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

TERCERA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

22 de noviembre de 2017

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada estudiamos cómo se manifestó la humildad en Abel y la falta de humildad en Caín quien mostró ser un hombre altivo, soberbio. Hoy vamos a continuar con este tema de la humildad, siguiendo el recorrido por los individuos que se describen en la Biblia y cuyas acciones se narran para nuestra enseñanza.

Y los personajes y eventos que siguen son importantes porque señalan dos de las fuentes de la altivez del ser humano; estas son: el conocimiento humano y la cultura.

Caín tuvo la oportunidad de arrepentirse de su pecado cuando Dios lo confrontó; pero no lo hizo, no quiso recibir el amor de la verdad para ser salvo. Antes, por el contrario, a esos pecados de altivez, incredulidad, odio y rebeldía, le agregó el del asesinato; mató a su hermano Abel. Leamos Génesis 4: 8-9:

⁸ Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

⁹ Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

Caín sigue agregando a su pecado, pues cuando Dios le pregunta por Abel con el objetivo de que confesara su pecado y se arrepintiera, - por cuanto el Señor ya sabía qué había ocurrido con Abel, Él lo sabe todo -, Caín en lugar de arrepentirse, agrega más pecado; sigue en rebeldía contra Dios, menospreció al Señor, mintió. Pero quiero que note, cómo el amor y la misericordia de Dios siguen insistiendo para que Caín se arrepienta, pues Dios dice en Génesis 4: 10:

¹⁰Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Dios sabía lo que había hecho Caín; el Señor es omnisciente; y justamente le dice a Caín que Abel fue asesinado; pero Caín no se arrepiente. El Señor entonces le da el juicio. Leamos Génesis 4: 11-12:

¹¹Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

¹²Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

La enseñanza que recibimos de estos eventos es que Dios siempre da la oportunidad de que el ser humano se arrepienta de su pecado; a sus hijos también les da la oportunidad, cuando han pecado. Y tenemos dos opciones: o con toda humildad nos arrepentimos de corazón o en rebeldía y altivez rechazamos el amor y la misericordia de Dios. Quiero que note que desde antes de llevar la ofrenda delante de Jehová, Caín ya tenía pecado, rebeldía y altivez en su corazón y por eso Dios no lo vio con agrado. Caín no llevó la ofrenda con un corazón arrepentido, como sí lo hizo Abel; por lo tanto, Caín no reconocía que era un pecador.

Cuando ocurrió el evento del asesinato de su hermano, Caín siguió haciendo lo mismo, por lo que Dios le manda el juicio ante el cual Caín le dice que el castigo es grande. Leamos Génesis 4: 13-14:

¹³ Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.

¹⁴ He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

Pareciera que aquí hubo arrepentimiento; pero no fue así. Caín creía que a pesar de lo que había hecho, es decir, a pesar de ser un pecador y seguir en el pecado, podía tener las bendiciones de Dios. Cuando Caín habla de que es echado de la tierra, que será errante y extranjero y que cualquiera lo matará, está indicando que viviría una vida de sufrimiento, de temor a morir, una vida sin rumbo y sería raído de la tierra. Pero el Señor le dice en Génesis 4: 15:

¹⁵ Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

Esto muestra la misericordia de Dios sobre el pecador, pues Caín tendría la oportunidad de arrepentirse todo el tiempo en que viviera; por eso Dios puso señal para que no lo matasen. Si Caín hubiese muerto enseguida, se hubiera ido al infierno. Pero Dios le dio la oportunidad de vida para arrepentimiento.

De estos eventos podemos sacar dos enseñanzas: la primera enseñanza es que Dios envía su misericordia sobre toda la tierra, sobre toda la humanidad pecadora, a pesar de que no se quiera arrepentir; pues hace salir su sol sobre buenos y malos, da el fruto de la tierra, entre otras bendiciones. Pero estas bendiciones no indican que la humanidad no deba arrepentirse; y muchos en el mundo interpretan que Dios está agradado con ellos y por lo tanto, no

necesitan arrepentirse, pues las bendiciones de Dios están sobre ellos. Pero sabemos que esta bendición de Dios es testimonio para toda la humanidad de que, siendo tan bueno el Señor, muchos en su altivez no quieren ni quisieron arrepentirse y recibir a Cristo. Leamos Hechos 14: 17:

¹⁷ si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

La segunda enseñanza que podemos sacar del evento de Caín que acabamos de ver, es que Dios da el aliento de vida a los seres humanos para que tengan el tiempo para arrepentirse, así como lo hizo con Caín; Dios tiene paciencia para que todos procedan al arrepentimiento. Leamos 2 Pedro 3: 9:

⁹ El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Pero por lo que ocurrió después de la misericordia que Dios hizo con Caín, vemos que este varón no quiso arrepentirse; por el contrario, aumentó su soberbia y le enseñó a su descendencia a vivir sin Dios, a ensoberbecerse, a levantarse en soberbia, a vivir para sí mismos, a exaltarse a sí mismos, a usar los talentos que Dios les dio, para su propia gloria y su propio beneficio. Leamos Génesis 4: 16-17:

¹⁶ Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

¹⁷ Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

La expresión "salió" en el versículo 16 en hebreo es *yâtsâ'* y su significado indica huida y miseria; por lo tanto, este "salir" no sólo se refiere a lo espacial y físico, sino también a lo espiritual; salió de la presencia de Jehová, pues si

Dios permitió que nadie lo matara, ciertamente se escondería de Dios, sería errante. Miren cómo Caín decidió vivir sin Dios; salió a conseguir mujer, quien era una de sus hermanas, pues a Adán y a Eva le nacieron hijos e hijas y cuando Caín tomó mujer, ya habían pasado años. Además de conseguir su mujer, edificó una ciudad y el nombre que le puso fue el de su hijo. Estos hechos muestran la vida altiva y soberbia de Caín, una vida sin Dios, fuera de la presencia de Dios; una vida centrada en sí mismo, en su familia y en su ciudad.

Así han vivido muchos durante toda la historia de la humanidad; se casan, se dan en casamiento, edifican ciudades, les ponen los nombres de sí mismos o de familiares. Y esta sería la vida de muchos al final de los tiempos, los cuales estamos viviendo ahora. ¿Cuál es la consecuencia de una vida así? El infierno, la eterna separación de Dios, la muerte eterna, porque el pecado produce muerte.

Quiero que miren ahora la descendencia de Caín, pues se observa cómo esta vida sin Dios fue reproducida en la familia, se reprodujo la soberbia y la altivez.

Leamos Génesis 4: 18-19:

¹⁸ Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

¹⁹ Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

Aquí vemos el pecado de la concupiscencia, de la fornicación; Lamec tomó dos mujeres, contrario a la voluntad de Dios, porque el Señor le hizo a Adán una sola mujer, no dos. Leamos Génesis 4: 20-22:

²⁰ Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

²¹ Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

²² Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

En estos tres versículos vemos que la descendencia de Caín empezó a forjar su vida, su cultura y su conocimiento sin Dios: su forma de trabajar (habitar en tiendas y criar ganados), la música no para adorar a Dios, sino para deleitarse a sí mismos (tocaron arpa y flauta), y su conocimiento que crea obras humanas (obras de bronce y de hierro). Todo esto enaltecía la altivez del ser humano, lo cual lo alejaba cada vez más de Dios; y este enaltecimiento lo vemos reflejado en Lamec. Leamos Génesis 4: 23-24:

²³ Y dijo Lamec a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;
Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:
Que un varón mataré por mi herida,
Y un joven por mi golpe.

²⁴ Si siete veces será vengado Caín,
Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

Quiero que observe la vanagloria de Lamec quien, en vez de adorar y exaltar a Dios, alabó y exaltó a su familiar, a Caín, al asesino, al homicida. Esto ha hecho la humanidad perdida durante mucho tiempo, exaltar al pecador con altivez y soberbia; son héroes los que viven sin Dios y los que practican el pecado.

Con Caín y su descendencia, la gloria fue dada a los hombres y no a Dios; leamos Romanos 1: 21-22:

²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios...

Esto contrasta con Set y su descendencia, quienes cumplirían los propósitos de Dios. Leamos Génesis 4: 25:

²⁵ Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

Invocar el nombre de Jehová implica adorarlo, exaltarlo, llegar en humildad y humillación delante de Él, como hizo Abel; por ello dice Eva que Dios le sustituyó otro hijo en lugar de Abel. Quiero que note que esta sustitución no implica que le reemplazó al hijo para tener dos nuevamente, Caín y Set. La sustitución implica que Dios les dio a Adán y a Eva un varón que sería el que podía usar como el heredero espiritual, el que tomaría la obra y misión de Abel que fue truncada por Caín; esta herencia espiritual implica sacerdocio, implica el cumplimiento de los propósitos de Dios de salvación, de esperanza para la humanidad, pues esta sería destruida, y Noé, un descendiente de Set, hallaría gracia delante de Jehová. Es importante notar que Set en hebreo es *shat* que significa "señalado" o "dispuesto".

Con el hijo de Set, Enós, se empezó a invocar el nombre de Jehová (Gn 4: 26); pero esta palabra "invocar" implica una exaltación pública, pues en el hebreo se usan dos palabras relacionadas con "invocar el nombre"; estas palabras son: *qârâ'* que significa "llamar", "gritar", "nombrar", "predicar"¹; y la segunda palabra es *shêm* que significa "dar honor y autoridad". Con Enós, se empezó a darle gloria, honor y alabanza a Dios; se empezó a predicar y a proclamar su nombre; y se reestableció la esperanza de la redención que vendría por la línea de Set, es decir, Cristo. Leamos lo que dice Lucas sobre la genealogía de Jesucristo. Leamos Lucas 3: 37-38:

³⁷ hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,

³⁸ hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

¹ Este es el término usado en Génesis 4: 26 en "invocar el nombre".

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Pese a la altivez, la soberbia y la rebeldía del ser humano, Dios provee siempre un remanente, una esperanza por amor; se reserva siervos que cumplen sus propósitos, son los siervos que están dispuestos a invocar su nombre con toda humildad, reconociendo su bajeza delante del Altísimo; siervos que están dispuesto a cumplir su plan y su voluntad.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/LREpI7XWW24>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

CUARTA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

29 de noviembre de 2017

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada estuvimos estudiando cómo los descendientes de Caín siguieron viviendo en altivez y soberbia contra Dios; no lo reconocieron ni le dieron gracias como dice Romanos capítulo 1 versículo 21. Vimos que la humanidad empezó a vivir sin Dios y creó lo que llaman civilización, ciencia, cultura, envanecidos en su propio razonamiento, en su propio conocimiento. Pero en la prédica pasada también vimos el amor y la misericordia de Dios sobre la humanidad perdida, pues en medio de unas generaciones altivas y soberbias que lo negaban, Dios proveyó a Set quien heredó la misión de Abel truncada por el diablo cuando Caín lo mató. Vimos que, con el hijo de Set, Enós, los hombres empezaron a invocar el nombre del Señor; pero por el hebreo nos dimos cuenta de que "invocar" significaba adorar, alabar, proclamar, predicar. Dios empezó a usar a sus siervos para proclamar el mensaje de salvación y usó a Enós y los otros descendientes. Hoy vamos a continuar con el estudio de los varones y varones que en humildad buscaron el rostro de Dios, que decidieron seguirle y servirle para que recibamos la enseñanza de su ejemplo, pues fue dejada para nuestra edificación.

"El Señor me quiere humilde", que es el título de esta serie de prédicas, implica varias enseñanzas y la principal es que mientras permanezcamos humillados delante del Señor en amor, obediencia y santidad, nuestro corazón estará humilde, sencillo, sobrio, libre de altivez y soberbia, un corazón agradable al Señor. Y quiero reiterar esto para que no pierda de vista la relación entre cada uno de los varones y varonas que estamos estudiando, y el tema de esta serie de prédicas.

Recordemos el versículo 15 de Isaías 57 que encabeza cada una de estas prédicas; ¿cómo dice?, dice que Dios habita con el quebrantado y humilde de espíritu; y en otras partes de la Escrituras se reitera que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes; y que la humildad se evidencia en cómo estamos sometidos a Dios, en cómo nos humillamos delante de Él, en cuánto nos acercamos a Él. Recordemos a Santiago 4: 6-7:

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

⁷ Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

La humildad también se evidencia en cómo vivimos afligidos en esta Tierra por causa del Evangelio, la risa se convierte en lloro y la alegría en tristeza, pero tenemos otro gozo que está sustentado en la certeza de que un día entraremos en la presencia eterna del Señor. Leamos ahora los versículos 9 y 10 de Santiago 4:

⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Ciertamente nuestra humillación delante del Señor, y el sufrimiento por causa del evangelio, tienen recompensa; el Señor Jesucristo lo dijo en Mateo 5: 4:

⁴ Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

El apóstol Pedro reitera esta enseñanza de Santiago sobre humillarnos bajo la mano del Señor todo este tiempo de nuestra peregrinación, soportando el sufrimiento, pues ciertamente Él nos exaltará aquel día en que le veamos cara a cara. Leamos 1 Pedro 5: 4-6 (resaltados nuestros):

⁴ Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

⁵ Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; **y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:**

Dios resiste a los soberbios,

Y da gracia a los humildes.

⁶ **Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo...**

Y esto lo entendieron los descendientes de Set quienes vivieron humillados bajo la poderosa mano de Dios, creyendo en su Palabra, la cual comenzaron a predicar con mucha más intensidad desde Enoc, a quien le fue revelado el juicio del Diluvio y el juicio de la Tribulación.

Pero la descendencia de Caín no quiso humillarse delante del Señor, sino que se envaneció en sus propios razonamientos. ¿Y cuál fue el resultado? El resultado fueron las generaciones corrompidas, la multiplicación de la maldad que encontramos en Génesis 6. Pero antes de que nos detengamos en estas consecuencias, quiero que veamos con cuidado estas dos descendencias: (1) la de Caín, altiva, soberbia que no se humilló delante del Señor, que se envaneció en sus razonamientos; y (2) la que decidió humillarse bajo la

poderosa mano de Dios, la que vivió en humildad, en sumisión, que cumplió el propósito de predicar la Palabra de Dios y de anunciar el juicio del Diluvio sobre la humanidad; es la descendencia que no puso la mirada en esta Tierra, por cuanto sabía que tenía una patria mejor, la ciudad celestial.

Y esto quiero que lo guarde en su corazón con diligencia, porque coincide con lo que estamos viviendo hoy en día, cuando el segundo juicio de Dios se aproxima; cuando es el tiempo en que debemos vivir más humillados bajo la poderosa mano de Dios, cuando debemos vivir en humildad, sobrios, velando por la llegada de nuestra recompensa. Veamos cómo se desarrollaron estas dos generaciones y sus destinos.

Dice la Escritura que, desde Enós, hijo de Set, los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor, lo cual implica alabanza y predicación; quiero que note que Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén y Lamec tuvieron hijos e hijas quienes probablemente se unieron con la descendencia de Caín. Pero hubo una descendencia santa, guardada por Dios en la que se siguió invocando, alabando, predicando del Señor, quienes siguieron humillados y sometidos a Dios. Justamente fueron estos varones que acabo de mencionar desde Enós; cada uno de ellos pudo ver su descendencia adorar a Dios, servirle en la predicación. Y ellos pudieron ser testigos del glorioso rapto de Enoc, séptimo desde Adán. Con este evento, Dios confirmó su Palabra, confirmó su promesa de la vida eterna, confirmó que la ciudadanía de los hijos de Dios es el Cielo, es la eternidad a su lado, confirmó el gozo de los que esperan en Él. ¿Quiénes fueron testigos? Si usted lee con detenimiento Génesis capítulo 5, puede comprobar que Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, y sus generaciones fueron testigos del rapto de Enoc; al igual que toda la

descendencia impía de Caín; esto lo hizo el Señor como una señal de amor, no solo para Enoc, su ascendencia y futura descendencia hasta Noé, sino también para las generaciones impías de Caín, con el fin de que se arrepintieran de sus malos caminos y se convirtieran al Señor.

Ahora quiero que mire que la predicación y la alabanza que venían dándose desde Enós hijo de Set, se incrementó, se intensificó a medida que pasaba el tiempo, por cuanto la maldad del ser humano iba en aumento; y este incremento e intensificación de la predicación para salvación se hace más evidente en Enoc, quien recibió la revelación del Diluvio y de los 7 años de Tribulación que ahora están a punto de desatarse sobre esta Tierra; leamos Judas 1: 14-15:

¹⁴ De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

¹⁵ para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

¿Por qué Dios tuvo que intensificar la predicación con el anuncio de juicio a través de Enoc? Porque las generaciones de esa época eran incrédulas, altivas, soberbias, perversas, blasfemas. Esto lo podemos deducir porque Judas compara los falsos profetas y maestros, esto es, los falsos predicadores de la época de los últimos tiempos que vivimos ahora, con los de la época de Enoc; estas personas que rechazaban la Palabra de Dios hacían lo siguiente:

(1) Mancillaban la carne, rechazaban la autoridad y blasfemaban del Señor.

Leamos Judas 1: 8:

⁸ No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

(2) Blasfemaban y se corrompían como animales. Leamos Judas 1: 10:

¹⁰ Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

(3) Habían seguido el camino de Caín, de rebeldía, fornicación y homicidio.

Leamos Judas 1: 11:

¹¹ ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín...

(4) Eran murmuradores, querellosos que vivían en sus propios deseos, falsos, hipócritas y codiciosos. Leamos Judas 1: 16:

¹⁶ Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Enoc profetizó contra estas generaciones y les predicó sobre el juicio. El Señor dio testimonio de su predicación arrebatándolo. De la misma manera, la Iglesia hoy está predicando contra la apostasía y contra el pecado que abunda en el mundo, está predicando del amor de Dios para salvación en Cristo, está predicando del Cielo, de la Nueva Jerusalén, del gozo eterno con el Señor; pero también la Iglesia está predicando del Infierno, del Lago de Fuego, del juicio que está a la puerta, con el fin de que muchos lleguen al arrepentimiento.

Este encargo de predicación poderosa sobre salvación y juicio lo recibió Noé, quien halló gracia delante del Señor, en medio de una generación altiva, perversa, en medio de un mundo cuya maldad se había multiplicado, una generación que no había escuchado la voz de Dios en la predicación desde Enós y su descendencia, pero que no quiso recibir, no quiso arrepentirse. Era tan perversa esta época de Noé, que aun algunos descendientes de Set y Enós

habían pecado siguiendo el camino de Caín, pues sólo Noé halló gracia delante de Dios. Leamos Génesis 6: 5:

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Leamos ahora los versículos 11 al 13:

¹¹Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

Estas son las consecuencias de vivir una vida sin Dios, estas son las consecuencias para aquéllos que no han querido vivir humillados delante del Señor, que no han querido estar sometidos a Dios. Esas generaciones que quisieron seguir el camino de Caín, construyendo ciudades, ciencia, cultura, conocimiento, gloriándose en sí mismos y para sí mismos, son las que no quisieron recibir el testimonio vivo de Dios, manifiesto en la predicación y en el evento glorioso del rapto de Enoc.

Con el Diluvio, la humanidad que vivió el juicio se dio cuenta de que en esta tierra no se puede poner la mirada, que no se puede poner la esperanza en las obras de la tierra, pues todas estas obras fueron arrasadas por las aguas; que no se puede vivir en altivez y soberbia, para lo cual también las obras terrenales contribuyen a alimentar el yo del ser humano, a alimentar la vanidad. Esta enseñanza la recibieron estas generaciones cuando vino el Diluvio sobre ellas, pero ya era demasiado tarde; también la recibió Noé, su esposa, hijos y nueras cuando vieron desde el arca todas las obras humanas desechas, la cultura, la civilización, la ciencia, el conocimiento humano; todo

esto quedó sumergido y sepultado bajo las aguas del juicio divino; y esta enseñanza también está delante de toda la humanidad a través de las Escrituras, las cuales son testimonio de la verdad, a pesar de los que no las quieren aceptar; pero la enseñanza también es para nosotros, los que hemos recibido a Cristo, para que no nos envanezcamos, para que no nos apartemos del Señor, para que no nos gloriemos con el conocimiento humano, con los títulos, con las posesiones, con la gloria de hombres, para que no nos gloriemos y nos envanezcamos con el ministerio y los dones que el Señor nos ha dado, porque nada es nuestro, todo es del Señor y es para su gloria.

Pero esta enseñanza arde con fuego en estos últimos días, porque el Señor está cerca, porque estamos viviendo en los días de Noé, con la maldad multiplicada, las señales profetizadas por el Señor en su Palabra, ya cumplidas delante de nuestros ojos; en estos días cuando el juicio está a la puerta y la iglesia debe estar preparada, ceñidos los lomos, humilde, mostrando esa humildad de muchas maneras, pero una de ellas es renunciando al mundo, no valorando la estructura y las cosas del mundo como si tuvieran algún valor, ni valorando siquiera las obras en esta Tierra.

Mostramos la humildad cuando ponemos la mirada completamente en la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial que nos espera. Hermanos, hermanas, cuando el Señor venga por nosotros y se dé el glorioso evento del rapto, esto será una señal para todos de que deben arrepentirse, como lo fue el rapto de Enoc para aquellas generaciones incrédulas y perversas.

Por eso, hermano, hermana, sigamos humillados bajo la poderosa mano de Dios, sometámonos unos a otros en amor, sigamos sirviendo como las

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Cuarta parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

generaciones santas de Set y Enós, porque Dios nos exaltará cuando fuere el tiempo, cuando aparezca el Príncipe de los pastores y recibamos la corona incorruptible de gloria, como dice el apóstol Pedro (1 P 5: 4).

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/laL9yEi2J8I>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

QUINTA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Isaías 57:15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada estudiamos cómo la soberbia, la altivez, el orgullo de la humanidad que no quiso arrepentirse y humillarse ante Dios, quedaron sepultados bajo las aguas del juicio del Diluvio.

Hoy vamos a continuar con la enseñanza de la humildad que la Palabra de Dios nos da, a través de los ejemplos que fueron dejados para nuestra enseñanza, edificación y exhortación.

Una de las manifestaciones de la altivez, de la falta de humildad, es la desobediencia; al ser humano creerse autosuficiente y capaz de dirigir su vida sin Dios, sin atender a sus mandamientos, incurre en la desobediencia.

Y justamente esto fue lo que aconteció con la humanidad que surgió de Noé y sus hijos, después del Diluvio universal. Yo quiero que recuerde que Dios hizo un pacto con Adán en Edén, que implicaba obediencia a lo que Dios le había dicho, pero Adán violó el pacto en su desobediencia. Leamos Oseas 6 : 7:

⁷ Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

Recordemos que, a pesar del pecado de Adán, Dios le dio otra oportunidad a la humanidad cuando proveyó a Set y sus descendientes, pero todos pecaron¹, abandonaron al Señor, excepto Noé quien halló gracia delante de Dios.

Después del Diluvio, nos encontramos con el mismo Dios de misericordia que le vuelve a dar una oportunidad a la humanidad a través de Noé. Esta oportunidad la sella Dios con un pacto que hace con este varón, pero que implica a toda la humanidad. Este pacto incluye varios aspectos, veamos:

(1) Una bendición especial y una orden de multiplicarse y poblar la tierra.

Leamos Génesis 9: 1:

¹ Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

(2) La reiteración del señorío sobre los animales. Leamos Génesis 9: 2:

² El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

(3) Una concesión de comer de todo y una prohibición de comer sangre y de derramarla. Leamos Génesis 9: 3-6:

³ Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

⁴ Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.

⁵ Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

⁶ El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

¹ Todos los descendientes de Set pecaron excepto la línea santa que llegó hasta Noé, la cual se describe en Génesis capítulo 5; un ejemplo es Enoc quien caminó con Dios, lo agradó y fue arrebatado (Gn 5: 22; Heb 11: 5).

(4) Una reiteración de procrear, multiplicarse y llenar la Tierra. Leamos

Génesis 9: 7:

⁷ Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

(5) Una promesa de no destrucción de la Tierra por medio de otro Diluvio.

Leamos Génesis 9: 11:

¹¹ Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

Pero ¿qué encontramos después? Encontramos que el ser humano volvió a levantarse en soberbia y altivez contra Dios, en desobediencia al pacto que por misericordia y amor había hecho Dios. Se volvió a levantar una descendencia de pecado con Cam, a la cual se uniría la descendencia de Jafet y Sem. La orden que había dado Dios era de multiplicarse y esparcirse; pero dice la Palabra que no lo hicieron, sino que en la tercera generación, los bisnietos de Noé, es decir, los hijos de Cus hijo de Cam, se empezó a levantar la rebeldía contra el pacto del Señor con Noé; leamos Génesis 10: 6-7:

⁶ Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁷ Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

⁸ Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

Noten que el hijo de Cus, Nimrod, manifestó su altivez en su deseo de poder, el antiquísimo deseo del ser humano. Dice la Escritura en el versículo 8 que llegó a ser el primer poderoso en la tierra; es decir que se levantó como líder, pero no conforme a los propósitos de Dios, sino conforme a su propia concupiscencia. Este Nimrod hizo lo mismo que su antepasado Caín, es decir,

decidió mostrar su poder edificando ciudades; leamos Génesis 10: 10 (resaltados nuestros):

¹⁰ **Y fue el comienzo de su reino** Babel, Erec, Acad y Calne, **en la tierra de Sinar.**

Quiero que note cómo este Nimrod edificó un reino para su provecho; este ha sido el deseo del ser humano durante toda su historia: construir un reino sobre el cual domine como rey. Nimrod se levantó como un rey en contra de Dios y decidió ir en contra del pacto de Dios, manifestándolo en la desobediencia de no esparcirse tal como lo había ordenado el Señor. Leamos Génesis 11: 1-2:

¹ Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

² Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

Además de establecerse en la tierra de Sinar, los que estaban en el reino de Nimrod decidieron unirse para rebelarse contra Dios; leamos la soberbia y altivez de este pueblo. Leamos Génesis 11: 3-4:

³ Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

⁴ Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

Donald Stamps en la Biblia de estudio de la vida Plena dice al respecto de este pasaje: "el pecado del pueblo en la tierra de Sinar fue el deseo de dominar el mundo y su propio destino aparte de Dios mediante la unidad organizacional, el poder y los grandes logros, todos centrados en el hombre. Ese propósito se basaba en el orgullo y la rebeldía contra Dios" (1993, p. 22); más adelante

agrega este siervo de Dios: "en ese momento la raza humana se apartó de Dios y se volvió a la idolatría, la hechicería y la astrología" (1993, p. 22).

Quiero que note cómo en el versículo 3 (Gn 11) hubo una manifestación de organizarse para ir en contra de la voluntad de Dios, hubo una determinación y una acción que llevaron a cabo. En el versículo 4 (Gn 11), se aprecia la altivez y la soberbia cuando dicen de la torre "cuya cúspide llegue al cielo", lo cual manifiesta el deseo de querer ser como Dios tal como Satanás se lo propuso a Eva en Edén y como él mismo dijo en su corazón, como lo expresa Isaías 14: 13-14:

¹³ Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

¹⁴ sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

Noten también que la soberbia y altivez de este pueblo se observan en la afirmación de Génesis 11: 4: "y hagámonos un nombre"; esto es lo que el ser humano siempre ha codiciado, un nombre, fama, ser reconocido. Pero hay un sólo nombre que es sobre todo nombre, Jesucristo, ante el cual se doblará toda rodilla.

También vemos la expresión pública de la desobediencia en el versículo 4 de Génesis 11: "por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra"; el Señor había ordenado que se esparcieran y ellos se rebelaron contra esto.

De este pasaje se puede concluir que la altivez, la soberbia, el orgullo, se manifiestan en la idolatría, en la rebeldía y en la desobediencia (tome nota de esto). Pero también se manifiesta en la obstinación; leamos Génesis 11: 6 (resaltados nuestros):

⁶Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, **y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.**

Dios en su omnisciencia sabía que el pueblo no iba a renunciar a sus propósitos pecaminosos. Qué triste es esta escena en la tierra de Sinar, en este reino que construyó Nimrod, esta Babel que persistirá hasta el final de los tiempos. Esto que el Señor dijo, "el pueblo es uno", es una afirmación tremenda, porque era uno entre ellos, unidos entre sí, pero sin Dios, estaban unidos en contra de Dios; y esto es lo que está aconteciendo en estos últimos tiempos; la humanidad cada vez busca una unidad entre sus miembros, pero en contra de Dios y su Palabra; ¿Cuántas veces se han unido para ir en contra del Señor? Los encontramos unidos en ese momento en la tierra de Sinar; los encontramos unidos en contra del Señor Jesucristo cuando pedían que lo crucificaran; los encontramos unidos ahora en contra del pueblo de Israel, en el cumplimiento profético, tal como lo dice el Señor en su Palabra; acaban de completarse 6 resoluciones en la ONU, en contra de Israel, las 151 naciones se unieron para declarar lo que está en contra de la Biblia y es negar el vínculo de Israel con Jerusalén. Esto es cumplimiento profético del Salmo 2, leamos:

¹¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?

²Se levantarán los reyes de la tierra,
Y príncipes consultarán unidos
Contra Jehová y contra su ungido, diciendo:

³Rompamos sus ligaduras,
Y echemos de nosotros sus cuerdas.

El significado de "amotinarse" según el diccionario es "Incitar a la gente a rebelarse contra la autoridad o hacer que un grupo proteste contra la autoridad"; esto fue lo que hicieron los descendientes de Noé en la tierra de

Sinar, en Babel. Miren cómo el Salmo 2 en el versículo 2 dice que los reyes de la tierra se levantarán y que príncipes consultarán unidos (subraye "unidos") contra Dios, contra su ungido.

Esta unión en contra del Señor y de su Palabra es la que estamos viendo en este tiempo en la ONU, La Organización de las Naciones Unidas (miren el término "unidas").

Esta es la unión que estamos viendo en la idolatría, rebeldía, desobediencia, obstinación, **del ecumenismo**, la unión de las religiones, en la que ya han caído muchos que antes eran evangélicos; en **la apostasía** que se observa en dicho ecumenismo y en la unión de la iglesia con el mundo. Estamos viviendo tiempos peligrosos, como el cumplimiento profético.

Pero esa unión en la tierra de Sinar, en Babel, se seguirá consolidando en los diferentes reinos que combatirán entre sí, durante los 7 años de Tribulación: la Unión Europea contra el reino del norte, contra los reyes de oriente y del sur; y al final de la Tribulación todos los reinos se unirán una vez más contra el Señor Jesucristo en su Segunda Venida.

Pero el reino de Babel, el reino de Nimrod, de la unión de los seres humanos con un falso dios que será la bestia y el falso profeta, será destruido, porque Dios destruyó la altivez de la humanidad en el Diluvio, y lo volverá a hacer, no por agua, sino por fuego. Leamos Apocalipsis 17: 1-2:

¹ Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;

² con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

Leamos los versículos 5 y el 15:

⁵ y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

¹⁵ Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

Esta Babel, la Babilonia de los reinos del mundo y de la idolatría de la humanidad, será destruida. Leamos Apocalipsis 18: 7-9:

⁷ Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

⁸ por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

⁹ Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio...

Dios destruirá la soberbia de las religiones, de la cultura de la civilización y la ciencia humana, la música, el arte, el conocimiento mundano, las edificaciones humanas, que se iniciaron con Caín y revivieron con los descendientes de Noé.

Leamos Apocalipsis 18: 21-23:

²¹ Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

²² Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

²³ Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

Pero como veremos en la siguiente prédica, el Señor no renunció al amor que le tenía y le tiene a la humanidad, pues desde antes de la fundación del mundo había decidido proveer la salvación a través de Jesucristo el Señor; por ello, en este tiempo de los descendiente de Noé, después que el Señor decidió no tratar con toda la humanidad directamente, tomó la decisión bendita y

gloriosa de llamar a un hombre humilde y obediente, a Abraham, a quien sacó de Ur de los caldeos, es decir de aquella zona de la Mesopotamia, tierra de la rebeldía, la hechicería y la idolatría, para llevarlo a la tierra prometida, una tierra que ciertamente no era ni es una patria terrenal, sino celestial.

En la próxima prédica hablaremos de este ejemplo de humildad, de fe y obediencia.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/uk0uzn4LsPs>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

SEXTA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Después del pecado de Adán y Eva, Dios le da la oportunidad a la humanidad con Set y su descendencia de donde vendría Noé; después del Diluvio, el Señor le vuelve a dar otra oportunidad a la humanidad, pero esta fracasa en la torre de Babel. Dios entonces vuelve su mirada a la descendencia de Sem en Abraham con el fin de elegir una familia, un pueblo, Israel, de donde vendría Jesucristo. Dios sabía que el ser humano iba a fracasar, pero decide dar estas oportunidades como testimonio para la humanidad, para demostrarle su misericordia y amor.

La desobediencia del ser humano hacia Dios es la causa de este fracaso. Y recordemos que la altivez está ligada a la desobediencia, y la humildad a la obediencia: Soy obediente, por lo tanto soy humilde; soy humilde, por lo tanto soy obediente.

Dios decide elegir a un varón humilde que decidió obedecerle; este hombre es Abraham, un ejemplo para nosotros en este tiempo. Abraham recibió dos llamados; leamos Génesis 12: 1-4:

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

⁴ Y se fue Abram, como Jehová le dijo...

El versículo 1 nos muestra el llamado que recibió Abraham para salvación, pues la tierra (Gn 12: 1) es la tierra prometida; el llamado es a salir del mundo, de las costumbres mundanas. Y en el versículo 3 se hace el llamado al servicio "... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra"; tremenda responsabilidad que le fue dada a Abram, pues Dios le demandaba fidelidad y obediencia; por esta razón fue probado. La obediencia de Abraham permite ver la humildad de este varón quien obedeció sin saber a dónde iba (He 11: 8).

- Dios probó a Abraham en su humildad y confianza en Dios.

Uno de los hechos ligados a la altivez y la soberbia es la codicia que es el anhelo por las cosas terrenales y mundanas. Recordemos que Satanás tentó a Eva en los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida y sucumbió a la tentación. Veamos ahora cómo Abraham no cayó en la codicia, pues tenía un corazón sencillo y humilde; él estaba con su sobrino Lot frente a la llanura de Sodoma y Gomorra. Leamos Génesis 13: 1, 8-12:

¹ Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

⁸ Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

⁹ ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

¹⁰ Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

¹¹ Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

¹² Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

Abraham pudo codiciar las mejores tierras, las de la llanura del Jordán, pero no lo hizo, pues su confianza estaba puesta en Dios; sabía que las cosas terrenales no eran nada comparadas con las cosas eternas, con la tierra prometida, la Jerusalén celestial; de tal manera que Abraham le dio la oportunidad a su sobrino Lot de elegir; este codició la tierra que estaba cerca de Sodoma, lugar de perdición. **La falta de humildad lleva a la codicia y la codicia a la perdición; tome nota de esto.**

¿Hay suficiente humildad en nuestro corazón para renunciar a los poderes terrenales, a la fama mundana, a la gloria de hombres, a las cosas terrenales? Dios premió la humildad y la confianza que demostró Abraham hacia Él, hablándole nuevamente de la promesa que le había dado antes y haciendo énfasis en la tierra. Leamos Génesis 13: 14-17: (resaltados nuestros):

¹⁴Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

¹⁵ **Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.**

¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

Abraham vivió otro episodio en el que logró vencer la tentación y pudo mostrar su humildad y fidelidad a Dios. Recordemos que tuvo que ir a la batalla para liberar a su sobrino Lot; Abraham gana la batalla contra los reyes que tomaron a su sobrino Lot y sus bienes. Leamos Génesis 14: 17-20:

¹⁷ Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

¹⁹ y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Quiero que note aquí cómo Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, le enseña a Abraham que no fue su poder o fuerza los que le otorgaron la victoria, sino que fue Dios quien entregó a los enemigos en sus manos. Y vemos que este siervo tenía este pensamiento en su corazón y lo manifestó con humildad dando los diezmos, pues Abraham reconoció que no era nada y que todo le pertenece a Dios. Sigamos leyendo Génesis 14: 21-23:

²¹ Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

²² Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

²³ que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

Vemos dos personajes aquí: el rey de Sodoma, un impío, y Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo; a este, Abram le dio los diezmos de todo, demostrando que su corazón no estaba en las cosas materiales, que tenía un corazón agradecido con el Señor, un corazón humilde y fiel. El rey de Sodoma,

por su parte, tentó a Abraham a tomar los bienes; pero en el corazón de Abraham no había codicia, pues confiaba en su Dios y no estaba dispuesto a tomar el dinero de otro, mucho menos de los impíos.

Abraham demostró también su humildad en la paciencia para esperar en la promesa de Dios, en su tiempo y en su plan. Tome nota de esto: **una manifestación de la humildad es la paciencia**. Leamos Génesis 15: 1-6:

¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Dios le dio a Abraham la promesa de la bendición de un hijo de sus entrañas, y le agregó que en este hijo le sería dada descendencia como las estrellas. Abraham y Sara fueron probados en la humildad y la fe en cuanto a la paciencia para recibir la promesa del Señor. Pero Sara se desesperó y no esperó el tiempo de Dios y llevó, por incredulidad, a Abraham a pecar con Agar; pero detrás de esta incredulidad estaba la manifestación de la altivez, de querer hacer las cosas en su tiempo y a su manera. ¿Cuántas veces nos olvidamos de la soberanía de Dios, de que Él tiene el control de todo y que debemos esperar con paciencia y humildad lo que Él ha prometido, en su tiempo y según sus propósitos? Medite en esto hermano.

Cuando el Señor nos ha dado una promesa de bendición¹, Dios nos prueba en nuestra humildad y paciencia; y en este proceso, Satanás viene a querer impulsarnos a tomar las riendas de la situación, contrario a la voluntad de Dios y así Satanás pretende suplantar la bendición de Dios; esto le ocurrió a Abraham; pero Dios le reiteró su promesa. Leamos Génesis 17: 19:

¹⁹ Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él

Y Dios cumplió su promesa de darle a Isaac; pero todavía estaba la promesa de que en Isaac le sería llamada descendencia; y Abraham fue probado aquí; el Señor probó la fe, la fidelidad, la lealtad de Abraham hacia Él; probó la confianza de Abraham en Dios; y lo probó en cuanto si caminaba en la Verdad de Él. Le dijo que le entregara a Isaac en sacrificio, a Isaac, la bendición que le había dado por la promesa. En esta escena vuelve a brillar la humildad para obediencia en el siervo Abraham, pues ante la petición de Dios, sólo dijo: "sí Señor, como tú digas, yo obedezco". Leamos Génesis 18: 10-14:

¹⁰ Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

¹¹ Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

¹² Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

¹³ Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

¹ Al igual que a Abraham, Dios nos ha dado promesas eternas, una descendencia santa multiplicada eternamente, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, la Nueva Jerusalén y un gobierno eterno, sacerdocio y reinado.

¹⁴ ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

Sabemos que era imposible que Sara tuviera un hijo; era aparentemente difícil que la promesa que Dios le había dado a Abraham se cumpliera, pues éste era ya viejo de casi 100 años y Sara de más de 90, cuya matriz ya no daba hijos.

Leamos Romanos 4: 16-21:

¹⁶ Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros

¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

Abraham estaba en una guerra espiritual en la que tenía la esperanza del Señor, la cual Satanás atacaba; por eso, dice en Romanos 4: 18 que creyó en esperanza contra esperanza; y esta fe se relaciona con el llamado para servicio, del cual hablamos al inicio de esta prédica, que Dios le hizo cuando le dijo que se fuera de su tierra y de su parentela y en él serían benditas todas las naciones. Leamos Romanos 4: 18:

¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

Pero Abraham ganó la guerra espiritual, pues no se levantó en altivez contra Dios, y por lo tanto no se levantó en incredulidad, no cayó en la impaciencia y en la dureza de corazón.

Esta victoria la obtuvo Abraham, porque vivió humillado delante de Dios, reconociendo que es el Dios de toda gloria, quien hace su voluntad, a quien se debe obedecer en todo, a quien hay que creerle todo, en quien hay que esperar. La victoria de Abraham fue la victoria de la eternidad, pues Dios lo llamó a una patria celestial, a una casa no hecha de manos; y a través de Abraham se daría el cumplimiento de la gracia sobre toda la humanidad a través de Jesucristo, la simiente santa.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/CLPE856Rf0g>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

SÉPTIMA PARTE

LA HUMILLACIÓN DE LA AFLICCIÓN Y EL CLAMOR

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada vimos la humildad del siervo Abraham y demostramos que no tenía puesta la mirada en esta Tierra; hoy hablaremos de Lot y aprenderemos del ejemplo de este siervo. Recordemos que Abraham le dijo que mirara la llanura y escogiera el lugar que mejor le parecía. Mientras Abraham era humilde, Lot codició la llanura; y dice la Palabra que puso sus tiendas hacia Sodoma y Gomorra. Recordemos el pasaje de Génesis 13: 1, 8-12:

¹ Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot".

⁸ Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

⁹ ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

¹⁰ Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

¹¹ Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

¹² Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

Miren cómo Lot terminó viviendo dentro de Sodoma y Dios le enseñó la equivocación de su decisión, pues terminó rodeado del pecado, de la inmundicia y la depravación. En esta situación, Lot aprendió que temer a Dios y vivir humillado delante de Él era mejor que la riqueza, que las posesiones; y esto lo aprendió con la aflicción que tuvo que padecer, cuando veía todo el pecado que le rodeaba. Dice la Palabra de Dios, que Lot afligía todos los días su alma; leamos 2 de Pedro 2: 7-8:

⁷ y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),

Dice en el versículo 7 que Lot vivía abrumado que en griego es *kataponeō* y significa "oprimido" en el sentido de "apesadumbrado, angustiado o abatido"; vivía abatido por el comportamiento abominable de los habitantes de Sodoma. Dice el versículo 8 que Lot afligía todos los días su alma justa, porque oía los hechos de iniquidad de estos habitantes. Para que Lot pudiera experimentar esta aflicción, este abatimiento por causa del pecado, debía tener una consciencia profunda del pecado y una santidad a toda prueba; por ello, en los versículos 7 y 8 de 2 de Pedro 2, el apóstol dice que Lot era justo.

Lot pasó de ser altivo y codicioso, a ser humilde, a humillarse todos los días delante de Dios para clamar que lo librara de donde había elegido vivir. Si Lot hubiera estado acomodado con el mundo y su vida en Sodoma, compartiendo las costumbres, leyes, creencias, no se hubiera afligido por causa del comportamiento de los habitantes de Sodoma. Era evidente que Lot no estaba

acoplado al mundo, no compartía la manera de vivir de Sodoma, por el contrario, la rechazaba, la censuraba.

La iniquidad de la que habla la Palabra, al caracterizar a Sodoma y demás ciudades de la llanura, era la inmoralidad sexual, los pecados sexuales, el homosexualismo. Leamos Judas 1: 7 (resaltados nuestros):

como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, **habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza**, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

Estos vicios contra naturaleza se refieren al homosexualismo, tal como lo describe Romanos 1: 26-27 (resaltados nuestros):

²⁶ Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres **cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza**,

²⁷ y de igual modo también los hombres, **dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres**, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Otra característica de Sodoma es que no sólo pecaban de esa forma, sino que publicaban su pecado, se enorgullecían de la inmundicia y la proclamaban.

Leamos Isaías 3: 9 (resaltados nuestros):

⁹ La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; **porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan**. !!Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí.

Podemos imaginarnos la vida de Lot en medio de una generación altiva, perversa, depravada; y es necesario que meditemos en ello, porque Lot

representa a la Iglesia de esta época del final de los tiempos, cuando estamos viviendo tiempos peligrosos, días de Sodoma como lo afirmó el Señor Jesucristo; y la pregunta es ¿cómo debe vivir la Iglesia?, ¿qué posición debe tener frente al comportamiento inicuo, de pecado, de iniquidad de estos tiempos?

La Iglesia debe afligirse día a día como Lot, debe humillarse delante del Señor con un corazón santo, justo, puro, humilde; y debe estar clamando por liberación de esta Tierra de perdición, debe estar abrumada por la conducta pecaminosa. La Iglesia no puede estar compartiendo las creencias y comportamientos del mundo, no puede estar practicando los tiempos de Sodoma, sino rechazarlos. La Iglesia que no esté así no va a ser arrebatada y el Señor vendrá como ladrón sobre ella. Leamos Lucas 17: 20-23:

²⁰ Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

²¹ ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

²² Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

²³ Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis.

Note que en el versículo 20 los fariseos le preguntan al Señor por la venida del reino y, después de la respuesta, Jesús pasa a hablarles a sus discípulos y les habla del Arrebatamiento de la Iglesia; sigamos leyendo Lucas 17: 28-36:

²⁸ Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

²⁹ mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

³⁰ Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

³¹ En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

³² Acordaos de la mujer de Lot.

³³ Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.

³⁴ Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

³⁵ Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

³⁶ Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

En el versículo 29 el Señor dice que en el día que Lot salió de Sodoma y Gomorra, cayó el juicio de destrucción sobre Sodoma y demás ciudades de la llanura; y este juicio se compara con el que acontecerá durante los 7 años de la Tribulación que se denominan "el día del Señor". Miren cómo dice que sobre estas ciudades impías llovió fuego y azufre; de la misma manera, la Tierra recibirá juicio durante los 7 años de Tribulación, cuando la Iglesia sea sacada de la Tierra, como lo fue Lot de la tierra donde vivía. Y este evento de "ser sacada de" en el pasaje que leímos de Lucas 17, en los versículos 34 al 36, se expresa con "ser tomado" en contraste con "ser dejado".

Los habitantes de Sodoma estaban en altivez contra Dios, no querían saber nada de Dios; querían seguir viviendo a su manera, como dice el Señor en el versículo 28: "comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban"; y dice que cuando estaban haciendo estas cosas, mientras Lot afligía su alma y clamaba por liberación, ellos sufrieron el juicio de Dios, cayó fuego y azufre y fueron arrasados y condenados.

El Señor Jesucristo hace una advertencia: Dice que no pongas la mirada en las cosas materiales como la mujer de Lot, quien añoró el mundo y miró para

atrás, hacia Sodoma. Miren cómo el Señor dice en Lucas 17: 33: "Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará".

La Iglesia que condena el pecado del mundo, que no lo ve con buenos ojos, la Iglesia que no se contamina con el mundo y no está cómoda en este mundo, sino que padece por vivir en este mundo, como lo hizo Lot, es la que va a ser librada en el Arrebatamiento, la que va a ser sacada de la tierra. Leamos 2 Pedro 2: 7-9:

⁷ y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),

⁹ sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio...

Quiero que note que el Señor en su Palabra compara el juicio que le ocurrió a Sodoma, por su altivez contra Dios que los llevó a la depravación, con Babilonia de los últimos tiempos, la soberbia Babilonia que la humanidad levantará como trono de su soberbia. El Señor dice que, así como arrasó a Sodoma lo hará con la Babilonia; esto lo describe el profeta Isaías; leamos Isaías 13: 6-11:

⁶ Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.

⁷ Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre,

⁸ y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

⁹ He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.

¹⁰ Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.

¹¹ Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.

Aquí se describen los 7 años de Tribulación que acontecerán sobre la Tierra después del Arrebatamiento de la iglesia. Más adelante dice en Isaías 13: 19-20 (resaltados nuestros):

⁹ Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, **será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.**

²⁰ Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada;

Este es el castigo de la soberbia del ser humano, de su altivez, de su vanagloria, de su rechazo hacia Dios y su Palabra. Sodoma tuvo este pecado que lo llevó a la depravación, de la que habla el apóstol Pablo en el capítulo 1 del libro de Romanos; pero Lot fue librado porque humilló su corazón delante de Dios, porque se mantuvo en santidad y se afligía por el pecado, no alababa el pecado ni lo toleraba. Asimismo, la Iglesia debe estar como Lot en este tiempo, afligiéndose delante del Señor, clamando delante de Él por liberación, por la redención del cuerpo, para ser sacado de esta Tierra, para ser digno de escapar del juicio de la Tribulación. La Iglesia no puede estar compartiendo con el mundo, no puede participar de las obras infructuosas de las tinieblas, sino reprenderlas. Leamos Efesios 5: 11:

¹¹ Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;

La Iglesia no puede estar viviendo como el mundo, porque el Señor nos dice en su Palabra en Lucas 21: 34-36:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Séptima parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

³⁴ Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

³⁵ Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

³⁶ Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/4QgSC4KmfKg>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

OCTAVA PARTE

LA HUMILDAD DE LA OBEDIENCIA

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Isaías 57

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Desde el siglo XX, el siglo pasado, se ha levantado una Iglesia que ha tergiversado, ha cambiado la enseñanza de la Biblia, predicando que la Iglesia es cabeza y no cola y que debe arrebatarle las bendiciones al diablo; que la Iglesia declara y decreta y así obtiene todo lo que desea. Es la Iglesia que cree que lo merece todo y que está para ser prosperada materialmente, en poder político, económico y religioso. Esta iglesia se ha levantado sobre la altivez y la soberbia y no corresponde a la verdadera Iglesia de Jesucristo.

El Señor Jesucristo permanentemente enseñó que la humildad es esencial en la Iglesia, en los hijos de Dios y en sus siervos. A sus discípulos, permanentemente les enseñó que no se vanagloriaran, que no fueran altivos como los mundanos, los gobernantes de las naciones.

Pero la manera como el Señor les enseñó a sus discípulos cuando caminaron con Él, y a la Iglesia que surgiría después de que el Cristo vivo partió al Cielo, la manera como les enseñó la humildad fue a través del padecimiento, la

tribulación y la prueba. Muchos dirán, "ahora viene el pastor a hablar de lo mismo"; pero no puedo predicarte algo distinto a lo que la Biblia dice. Y es que nuestra salvación está sustentada en los padecimientos, sufrimientos y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Y la Biblia enseña que nosotros no hemos padecido como el Señor, leamos Hebreos 12: 2-4:

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³ Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

⁴ Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado...

No hemos sufrido como el Señor padeció a lo sumo; sin embargo, el Señor nos dice que padeceremos por causa del evangelio, que tendremos pruebas y tribulaciones. Todo verdadero hijo de Dios es probado en la fe; pero es el mismo Señor, y su Santo Espíritu, el que nos da la fortaleza para soportar en medio del padecimiento, y a la vez nos da la esperanza que nos anima de que llegará el día en que no sufriremos más, sino que el gozo será pleno, cuando estemos en su presencia.

Uno de los objetivos del padecimiento es producir humildad en nosotros; por eso Dios permite que suframos, para perfeccionarnos en nuestro ser interior, para que seamos humildes, sobrios, sencillos, para que toda nuestra esperanza esté puesta en Dios, en nada ni nadie más. Y cuando la humildad está ligada al padecimiento permitido por Dios, hay otro fruto y es la obediencia. Déjame recordarte que la obediencia refleja la humildad de nuestro corazón; y la humildad es la evidencia de la obediencia; **el padecimiento, la tribulación y la**

prueba producen en nosotros humildad y obediencia. Puedes tomar nota de esto.

Nuestro ejemplo de padecimiento, humildad y obediencia es nuestro Señor Jesucristo. Leamos lo que dice Hebreos 5: 7-8 (resaltados nuestros):

⁷Y Cristo, **en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte**, fue oído a causa de su temor reverente.

⁸Y aunque era Hijo, **por lo que padeció** aprendió la obediencia...

Dice la Escritura que el Señor Jesucristo, cuando estaba en el cuerpo humano, clamaba, rogaba con muchas lágrimas al Padre con el objetivo de que fuera librado de la muerte; y dice la Palabra que fue oído. Ciertamente, este clamor no era para que el Señor fuera librado de la muerte física, por cuanto Jesús debía morir y a eso vino a esta Tierra; el clamor del Señor que fue escuchado se refería a que su cuerpo resucitara, como efectivamente ocurrió, el clamor era para que la muerte fuera vencida, en favor de nosotros. Y quiero decirte que el Señor sabía que iba a morir y a resucitar, sin embargo, clamó con temor reverente dice la Palabra, lo cual aconteció como ejemplo para nosotros que debemos estar clamando, gimiendo con temor reverente delante de Dios Padre para que alcancemos la resurrección, si dormimos antes del Arrebatamiento; debemos estar gimiendo también para que nuestros cuerpos sean glorificados, para que seamos librados de este cuerpo de muerte.

Y quiero que note que en el versículo 8 de Hebreos 5, dice la Palabra que el Señor Jesucristo, a pesar de ser Hijo, el Hijo de Dios, aprendió la obediencia y

esto, debido a que padeció. El Señor Jesucristo se humilló a lo sumo, padeció a lo sumo y obedeció completamente. Leamos Filipenses 2: 5-8:

⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

El padecimiento, la humildad ligada a la obediencia fue la que aprendió el siervo Abraham; y hoy vamos a continuar este recorrido que estamos haciendo durante estas prédicas sobre la humildad.

Recordemos que el Señor le había dado victorias a Abraham y el siervo había mostrado fidelidad, había mostrado su fe. Pero también recordemos que cuando el Señor le habló de su descendencia, le dijo que el damasceno no sería quien lo heredaría. Leamos Génesis 15: 1-6:

¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Abraham le creyó a Dios, pero pensó que con sus propios métodos podía cumplirse la promesa del Señor y cuando Sara lo tentó, accedió. Leamos Génesis 16: 1-3:

¹ Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

² Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.

³ Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

Cuando se toman decisiones fuera de la voluntad de Dios, vienen las consecuencias; sabemos que Sara sufrió la humillación que le hacía su sierva. Mas tarde, el Señor le dice a Abraham que tendrá un hijo y tendrá descendencia, pero Abraham no entendía, pues pensaba que Dios se refería a Ismael; pero el Señor le dijo que de Sara tendría hijo y que le llamaría Isaac.

La promesa se cumplió; Sara concibió milagrosamente y todo parecía ir muy bien; pero Abraham fue probado en su fe y en su humildad para obedecer. La primera prueba aconteció cuando Sara le dijo a Abraham que echara a Agar con Ismael; leamos Génesis 21: 9-14 (resaltados nuestros):

⁹ Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.

¹⁰ Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.

¹¹ **Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.**

¹² Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

¹³ Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.

¹⁴ Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

Abraham tuvo que obedecer la voz de Dios y confiar en Él, pues le había dicho que tendría cuidado de su hijo Ismael. La segunda prueba que padeció Abraham fue más fuerte, y se trató del sacrificio de su hijo Isaac. Leamos Génesis 22: 1-3:

¹ Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

² Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

³ Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

En humildad, humillación y obediencia, Abraham fue a hacer lo que Dios le dijo que hiciera. Y dice la Escritura en Hebreos 11: 17-19:

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

Dios cumple todas sus promesas y de esto estaba seguro Abraham. Y tu dirás, "pero bueno ahora no hay pruebas como la de Abraham"; pero quiero que medites ahora sobre pruebas que el Señor te puede poner referidas a cuánto valoras su Reino Eterno, su llamado, su salvación en relación con esta Tierra y

este mundo. Tú conoces lo que dice la Palabra perfectamente con respecto a esto; y te voy a recordar algunos versículos:

- 1 Juan 2: ¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.
¹⁷ Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.
- Juan 12: ²⁵ El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.
- Juan 17: ¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
- 1 Corintios 7: ³¹ y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.
- Gálatas 6: ¹⁴ Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.
- 1 Timoteo 6: ⁷ porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

Tú serás probado a este nivel: ¿Cuánto valoras la eternidad al lado del Señor? ¿Qué valoras más?, ¿lo efímero y corruptible de este mundo o lo eterno, incorruptible y no perecedero del Reino de Dios? ¿Qué valoras más?, ¿la sabiduría de este mundo o la sabiduría de Dios? ¿Qué prefieres?, ¿estar en comunión con el mundo y en enemistad con el Dios vivo o agradar al Señor en todo, así esto te traiga problemas, persecución y vituperio? ¿Qué prefieres?, ¿agradar al hombre o agradar a Dios? ¿Qué eliges?, ¿la gloria de Dios o la gloria de los hombres, la gloria de este mundo? ¿Qué prefieres?, ¿tu trabajo, tus títulos, tus triunfos o la Palabra de Dios que permanece para siempre? ¿Cómo valoras el tiempo?, ¿es más importante dedicarles tiempo a los asuntos en esta

tierra o el tiempo que le dedicas al Señor en oración, servicio, adoración, lectura y estudio de la Palabra?

El Señor le dijo a Abraham: dame tu hijo, tu único al que amas; y el siervo fue en obediencia a ofrecer a su amado; ¿le estás dedicando tus hijos al Señor?, ¿valoras más que ellos busquen, amen, adoren y le sirvan al Señor que cualquier otra cosa?, ¿o le estás dedicando tus hijos al mundo, a Satanás?

Abraham fue probado y pasó la prueba de fe, fidelidad, amor a Dios por encima de todo, la prueba de humildad y obediencia. ¿Estás tú pasando la prueba? Recuerda que tu recompensa es escuchar la voz del Cristo vivo, la viva voz cuando estés en las nubes y te diga: buen siervo, buena sierva, en lo poco has sido fiel en lo mucho te pondré; es escuchar la voz del Rey de Gloria que te diga: bien hecho, siervo obediente y humilde, entra al gozo de tu Señor. Y ciertamente verás a tus hijos, hijas, familiares y demás personas a las que les predicaste y guiaste; no tendrán títulos, no tendrán nada, sino el gozo eterno en sus rostros, de estar en la presencia del Rey.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN : Berea Films

Barranquilla <https://youtu.be/vLDAfeafmIo>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

NOVENA PARTE

LA HUMILDAD DE LA OBEDIENCIA

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Isaías 57: 5

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada estudiamos la humildad de la obediencia con el ejemplo de Abraham, quien fue probado en lo concerniente a Isaac su hijo; y dijimos que el Señor hoy prueba nuestra humildad y obediencia cuando nos pide que le entreguemos todo. El Señor dice en Mateo 16: 25-26:

²⁵ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

²⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Hoy vamos a seguir nuestro recorrido por los siervos del Antiguo Testamento, cuyas vidas se han descrito en la Palabra como ejemplo para nosotros, para nuestra enseñanza y para nuestra edificación. Hoy vamos a estudiar lo que aconteció con Esaú y Jacob, hijos de Isaac. Leamos Génesis 25: 22-25:

²² Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

²³ y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.

²⁴ Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

²⁵ Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

²⁶ Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Dice el Señor que dos pueblos serían divididos, refiriéndose a Edom, descendientes de Esaú, e Israel, descendientes de Jacob. Pero estos dos pueblos tienen un significado espiritual en las Escrituras, como veremos más adelante. Primero veamos lo que ocurrió con Esaú y con Jacob. Esaú era el primogénito. ¿Qué significaba esta primogenitura? veamos:

- (1) El primogénito tenía derecho a una doble porción de la herencia, además de ser el que dirigiría a la familia cuando el padre falleciera.
- (2) La primogenitura en el contexto bíblico no sólo implicaba una bendición material y familiar, **sino principalmente espiritual**; pues la dirección de la familia implicaba guiarla en la obediencia de los mandamientos del Señor, en el establecimiento de una relación con Dios, en adoración a Dios, tal como la tuvo Abraham e Isaac. Esto significaba que la primogenitura tenía repercusiones eternas para la persona y para la familia; se trataba de las responsabilidades sacerdotales. Esto lo podemos comprobar con Isaac; leamos Génesis 26: 24-25:

²⁴ Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

²⁵ Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

En la era patriarcal, el primogénito era quien heredaba esta posición sacerdotal. Dios, a través de su soberanía, había guardado al primogénito para que este sirviera de sacerdote para hacer expiación por toda la familia. Tal es el ejemplo de Abraham e Isaac.

(3) Pero la responsabilidad del primogénito iba más allá de la familia y el varón que era la cabeza, pues la primogenitura tenía también repercusiones para todo el pueblo; en este caso, el pueblo de Israel. Recordemos que este pueblo, salido de los lomos de Abraham y la familia que forjó con la dirección de Dios, estaba encaminado a ser una nación de sacerdotes y gente santa, basados en la fe en Cristo. Leamos Éxodo 19: 6:

⁶Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

(4) Y una última responsabilidad asociada a esta, y relacionada con el pueblo escogido por Dios, se refiere a que el primogénito era el heredero de las promesas relacionadas con la línea mesiánica, pues de su descendencia nacería el Mesías; leamos Lucas 3: 23:

²³ Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí...

Ahora continuemos leyendo Lucas 3: 34:

³⁴ **hijo de Jacob**, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor.

Estas promesas implicaban los pactos que Dios hizo con Abraham e Isaac, los cuales se cumplirán durante el Milenio¹: el Pacto de la tierra, el pacto de la herencia espiritual, el Pacto Abrahámico, el Pacto Davídico y el Nuevo Pacto.

Vistas las implicaciones de la primogenitura, regresemos a la historia de Esaú; este varón fue el primero que nació, y por ende era el primogénito; Dios en su omnisciencia sabía que Esaú iba a despreciar la primogenitura y por eso amó y escogió a Jacob; aunque sabemos que inicialmente éste quiso la bendición con métodos humanos y con artimañas, pecados de lo que tuvo que arrepentirse. Recordemos la historia en Génesis 25: 29-34 (resaltados nuestros):

²⁹ Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

³⁰ dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

³¹ Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

³² **Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?**

³³ Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

³⁴ Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. **Así menospreció Esaú la primogenitura.**

Esaú estaba muy ocupado con su trabajo de caza; su mente, sus esfuerzos y su corazón estaban en esta Tierra, en los propósitos terrenales. Cuando llegó cansado, tenía hambre y sólo quería satisfacer su necesidad física. En el

¹ Las promesas de los pactos se cumplirán parcialmente para Israel, pero tendrán pleno cumplimiento en el Reino Eterno. Para los gentiles salvos durante la Tribulación, también se cumplirán parcialmente durante el Milenio; tanto Israel como estas naciones gentiles tendrán que esperar a que se completen y todos los salvos sean glorificados, finalizado el Milenio, para que se cumplan totalmente las promesas. Para la Iglesia santa, se cumplirán todas las promesas de los pactos después del Arrebatamiento, pues la nación santa estará completa y glorificada.

versículo 32 (Gn 25) leemos que Esaú dijo: "He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues me servirá la primogenitura?".

Esaú sabía que había vida más allá de la muerte, que había un Dios Todopoderoso y que ciertamente habría resurrección, pues esta enseñanza la recibió de su padre Isaac quien adoraba a Dios, levantaba altar para Dios; e Isaac recibió esta enseñanza de su Padre Abraham, pues dice la Palabra claramente en Hebreos 11: 17-20 (resaltados nuestros):

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

¹⁹ **pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.**

²⁰ Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

Miren cómo dice que Abraham, el padre de la fe, estaba plenamente seguro de que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos. Pero Esaú no tuvo fe, desechó la fe de su abuelo Abraham y de su Padre Isaac; Esaú no creyó en esta verdad gloriosa de la eternidad, la esperanza de la vida eterna; Esaú creyó que la vida terminaba con la muerte; esto se comprueba cuando dijo "me voy a morir", Esaú asumió el pensamiento mundano que el Señor denuncia a través del profeta Isaías y a través del apóstol Pablo. Leamos Isaías 22: 12-14 (resaltados nuestros):

¹² Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio;

¹³ y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, **diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.**

¹⁴ Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

El profeta describe aquí la vida mundana de los hombres altivos, perversos, que han decidido vivir su vida a su manera. Leamos ahora lo que dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 15: 32:

³² Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

Esto fue lo que dijo Esaú en su corazón; dijo: "Me voy a morir, qué más da, voy a comer y a beber, porque mañana moriré". Esto fue un menosprecio hacia las promesas de Dios, hacia su salvación, hacia su eternidad, hacia su presencia; y un menosprecio por el ministerio, el sacerdocio que implicaba la primogenitura. Leamos Hebreos 12: 17:

¹⁷ Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

En el contexto de la historia de Esaú, cuando dice el autor de Hebreos que Esaú procuró con lágrimas heredar la bendición y no pudo, se está refiriendo a cuando lloró delante de su padre Isaac después de que Jacob con engaños obtuvo la bendición de su padre, antes de que este muriera; cuando Esaú llegó donde Isaac, lloró para que lo bendijera. Leamos Génesis 27: 34,38 (resaltados nuestros):

³⁴ Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, **clamó con una muy grande y muy amarga exclamación**, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

³⁸ Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. **Y alzó Esaú su voz, y lloró.**

Lo importante aquí es entender cómo el autor de Hebreos retrotrae este ejemplo de Esaú, para compararlo con los creyentes de la Iglesia, con el fin de enseñar la santidad sin la cual nadie verá al Señor (He 12: 14). La enseñanza es que el creyente que desprecia el señorío de Cristo, la primogenitura, es decir, la bendición de ser hijo de Dios, apostatando de la fe, esa fe del capítulo 11 referido a esperar la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, cuando venga Cristo por su Iglesia y se quede en la Tribulación, ya no tendrá oportunidad de arrepentirse.

Esaú tuvo soberbia en su corazón y menospreció la primogenitura y la bendición de la vida eterna, pues consideró que no había vida después de la muerte. Y quiero que notes que cuando el Señor le dijo a Rebeca, la esposa de Isaac, que dos naciones había en su seno, se refería a las naciones gentiles y a la nación de Israel. Leamos Génesis 25:

²² Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

²³ y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,
Y **dos pueblos** serán divididos desde tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.

Los descendientes de Esaú corresponden a lo que la Biblia denomina Edom.
Leamos Génesis 36: 8:

⁸Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

Y este nombre Edom representa a las naciones gentiles que tienen las mismas características de Esaú, la soberbia del corazón, la mirada en esta Tierra, el pensamiento de "comamos y bebamos que mañana moriremos"; las naciones gentiles no están interesadas en la vida eterna, por ello, se les debe predicar el evangelio; las naciones gentiles andan en la vanidad de su mente, comiendo y bebiendo como Esaú. Pero contra las naciones gentiles, representadas en Edom, Dios ha pronunciado profecías. Leamos una de ellas en Abdías 1: 1-4:

¹ Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

² He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.

³ La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

⁴ Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

Quiero que analicemos los versículos de Abdías 1: 12-14. Miren cómo el Señor hace un pliego de cargos contra Edom, enumerando sus pecados con la expresión "no debiste" (resaltados nuestros):

- "Pues **no debiste tú** haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio..." (v. 12).
- "...**no debiste** haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia" (v. 12).
- **No debiste** haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento..." (v. 13).
- "...**no, no debiste** haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad" (v. 13).
- "**Tampoco debiste** haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen..." (v. 14).

- "...**ni debiste** haber entregado a los que quedaban en el día de angustia" (v. 14).

Con este pliego de cargos, Edom es enjuiciada en el justo juicio de Dios; y ciertamente hay un listado de pecados enumerados aquí con respecto a la traición. De tres pecados acusó el Señor a Edom:

- La soberbia
- La vanagloria
- La traición

Abdías se refiere primeramente a Edom como la nación específica y al lugar, la ciudad donde vivían sus habitantes. El orgullo y altivez de Edom se originaba justamente en el lugar donde vivía, el cual se creía que era inexpugnable; también le provenía del hecho de que Petra, su capital, era el gran mercado del comercio sirio y árabe y había muchos artículos costosos. La vanagloria de Edom, por su parte, se debía a que se consideraban sabios; y esta sabiduría se originaba en que tenía comunicación con Babilonia, Egipto, Europa e India; de estos contactos surgió la fama de la sabiduría de Edom. Jeremías, al igual que Abdías, se refiere a esta sabiduría. Leamos Jeremías 49: 7:

7 Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo de los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

¡Cuántas veces el Señor escribió en su Palabra sobre este pecado de orgullo, de altivez de las naciones, debido a su enaltecimiento por la sabiduría humana, por los lugares donde habitan, por la soberbia de sus ciudades, de sus monumentos!, y todo esto está en contra de Dios, niega a Dios y enaltece el

ego del hombre, el tiempo efímero, las cosas pasajeras y corruptibles. Hoy vemos un retrato de Esaú en cada inconverso y en cada apóstata que ha abandonado la fe; vemos un retrato de Edom en cada nación gentil y en el mismo Israel que desde hace mucho tiempo decidió formar parte de estas naciones gentiles. Esto lo veremos en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/bOkN0bJXMCs>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

DÉCIMA PARTE

LA HUMILDAD DE LA OBEDIENCIA

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada estudiamos la historia de Esaú y Jacob; y después de ver los acontecimientos de sus vidas, pudimos aprender la manera como Esaú renunció a la bendición de la vida eterna, de la herencia en los Cielos, de la Nueva Jerusalén, de la provisión eterna de la primogenitura. Pudimos ver una vez más que el acto de reunciar al llamado de Dios se origina en una actitud altiva, proveniente de un corazón soberbio que ha decidido vivir según su propia voluntad, y no según la voluntad de Dios. Esto mismo lo hemos visto en los otros varones como Caín, Cam, Lot, en sus decisiones, actos y planes terrenales.

Después de ver la historia de Esaú, nos detuvimos en analizar cómo dio origen a Edom, la cual es la nación específica, pero también vimos que Edom representa a todo el pueblo gentil que, en su altivez y soberbia, no busca a Dios y rechaza el conocimiento y la voluntad de Dios. A través del profeta Abdías pudimos comprobar esto. Recordemos Abdías 1: 1-4 (resaltados nuestros):

¹ Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

² He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.

³ **La soberbia de tu corazón te ha engañado**, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

⁴ Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

Esta soberbia del corazón de Edom que lo ha engañado es la soberbia de la humanidad que rechaza a Dios y su Palabra, la Biblia, que rechaza a Jesucristo quien es Salvador, Señor y Dios.

Hoy vamos a terminar con este ejemplo de Esaú, quien es Edom, para que aprendamos y podamos discernir a fin de no ser arrastrados por el engaño de Edom, el engaño del mundo.

Y Yo quiero que hagamos un pequeño resumen de cómo surgieron los dos pueblos: Edom que representa a los gentiles no convertidos e Israel, el pueblo escogido por Dios, pero que en este momento ha decidido formar parte del mundo, de la vida gentil, por cuanto rechazaron a Jesucristo. Quiero que recuerde que en estos momentos hay tres pueblos que seguirán por la eternidad: el pueblo gentil (las naciones), el pueblo judío y la Iglesia.

Recordemos que de Noé, la descendencia de Sem fue la heredera del remanente hasta Abraham, a quien Dios llamó para darle la promesa y el pacto. De aquí surge Israel, en el hijo de Isaac, Jacob. Hasta aquí tenemos: el pueblo de Dios en esta descendencia hasta Isaac; pero en Rebeca había dos pueblos: Jacob y Esaú. Recordemos que la promesa y el pacto fueron dados a Jacob.

Tenemos entonces que en Jacob continuó el pueblo de Dios, pero Esaú se mezcló con las naciones y siguió siendo parte de ellas; esto se corrobora en cómo éste tomó, además de Mahalat (Basemat) hija de Ismael, hermana de Nebaiot (Gn. 28: 9; 36: 3), a mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama y a la hija de Aná; también habitó Esaú en Canaán (Gn 36: 1-2).

Este punto de cómo Esaú formó parte de las naciones es bien importante, pues explica por qué uno de los profetas menores, Abdías, es enviado por el Señor para profetizar contra Edom (Esaú o Monte de Seir. Gn 36: 8-9); pero el Señor también envió a otros profetas a profetizar contra Edom; vamos a ver a estos profetas para que sepamos lo que Dios ha dicho contra Edom.

El segundo profeta que queremos mencionar es Malaquías; leamos Malaquías 1: 2-4:

²Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob,

³y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.

⁴Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.

El Señor aborreció a Esaú, porque en su omnisciencia vio su menosprecio por la Palabra de Dios, por su presencia y sus promesas eternas; y Edom se caracteriza por lo mismo; por eso el Señor dice a través de Malaquías en el versículo 4 (Mal 1), que destruirá toda obra de Edom y les llamará territorio de impiedad; el Señor le dice a Edom, que es el pueblo gentil no convertido, que estará indignado con él para siempre. Y quiero que note la descripción exacta

que hace el profeta del Edom actual, pues la humanidad contemporánea imbuída en el supuesto progreso tiene el pensamiento que describe Malaquías en el versículo 4 (Mal 1): "Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado". Así es el pensamiento del hombre sin Dios, sin Cristo; por cuanto no le importa armar guerras y destruirlo todo, pues considera que volverá a edificar, a construir; como así aconteció después de la primera y segunda guerra mundial, cuando las ciudades y países quedaron asolados, entonces el ser humano en su altivez dijo que volvería a edificar, volvería a levantarse. De la misma manera piensa cuando ocurren desastres como terremotos y huracanes. El ser humano en su altivez dice en su corazón que siempre se volverá a levantar. Pero Dios ha dicho que llegará el día en que suprimirá todo dominio y poder humano; y que todo lo que el ser humano ha edificado se quemará, se deshará; leamos 1 de Corintios 15: 24:

²⁴ Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

Y leamos ahora 2 Pedro 3: 10:

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Ya el Señor le demostró a la humanidad con el Diluvio, que todos sus esfuerzos son en vano, toda su ciencia, su conocimiento, su arte, sus edificaciones. Y Dios lo volverá a demostrar cuando venga el juicio de los 7 años de Tribulación. Con el primer sello que es la aparición del anticristo, la unión europea y muchas naciones creerán que llegó la esperanza de salvación para este mundo, que llegó la paz que anhelaban. Pero después vendrá el segundo sello, las guerras;

sin embargo, la humanidad perdida volverá a pensar que se podrá levantar, que volverá a edificar, como en los otros tiempos; pero no será así, pues vendrán los otros juicios de los otros sellos, los juicios de las 7 trompetas y los juicios de las 7 copas; vendrán grandes cataclismos y la Tierra no se podrá volver a levantar, la humanidad no se podrá levantar más con sus propios medios altivos y soberbios; sólo tendrá una oportunidad todo aquél que se arrepienta y reciba a Cristo en el corazón durante la Tribulación, y tendrá que morir por causa del testimonio de Jesús, pero obtendrá la salvación, la vida eterna; y los que queden vivos y sean salvos hasta el final de la Tribulación tendrán la gloriosa oportunidad de ver a Cristo venir por segunda vez a esta Tierra, tendrá la oportunidad de entrar al Milenio y gozar el reinado perfecto, de justicia y santidad del Rey de reyes y Señor de señores.

Hermanos, hermanas, el pensamiento altivo del ser humano cesará, terminará, porque cuando inicie la Tribulación, esta Tierra y todo lo que en ella ha construido el ser humano se acabará; repito, el ser humano no podrá edificar de nuevo y armar su vida sin Dios. El profeta Daniel lo confirma en Daniel 9: 26 (resaltados nuestros):

²⁶Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, **y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.**

Hermano, hermana, el mundo ya se está preparando para este primer sello que es la aparición del anticristo, ya se está preparando para el segundo sello, se está preparando para las guerras que no pararán, porque así lo ha determinado el Señor, el Dios soberano sobre su creación. Dios abatirá la

soberbia de Edom, de los gentiles soberbios que no quieren arrepentirse de su pecado y no quieren recibir a Cristo.

¿Cuál es la enseñanza para la Iglesia, sobre lo que le ha acontecido y le acontecerá a Edom? La enseñanza es que la iglesia no puede hacer como Israel, es decir, que no puede unirse a Edom en sus disoluciones, anhelos, vanagloria, autoadulaciones, soberbia, deseos mundanos, deseos terrenales de bienes y vanidades, de triunfos terrenales a los que la Iglesia les llama hoy bendición, olvidándose de que la verdadera bendición es que nuestros nombres están escritos en el Cielo. El diablo ha engañado a la Iglesia haciéndole creer que los bienes materiales, los triunfos terrenales y la consecución de metas en esta Tierra son la real bendición de Dios. Entonces, según la Iglesia engañada, Dios está bendiciéndola con todo lo terrenal, la está llevando a que busque lo terrenal; pero miren la paradoja, ese mismo Dios está cumpliendo todas las señales que indican que todo eso terrenal va a la destrucción. ¿Qué clase de Dios es este que se contradice? Por supuesto que Dios no se contradice; el dios que está llevando a la Iglesia a codiciar lo material y terrenal es el dios de este siglo que es Satanás. Leamos 2 Corintios 4: 4:

⁴ en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Leamos ahora lo que dice el tercer profeta que citamos aquí sobre Edom, Joel 3: 19-20 (resaltados nuestros):

¹⁹ Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

²⁰ **Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.**

El Señor reitera que Edom será asolado y dice que, por el contrario, los que son salvos vivirán con Dios, disfrutarán de Jerusalén para siempre, que es la Nueva Jerusalén. Leamos ahora el cuarto profeta que habla de Edom; leamos Jeremías 49: 7-10 (resaltados nuestros):

⁷ Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

⁸ Huid, volvedos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue.

⁹ Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastase?

¹⁰ Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; **será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser.**

Jeremías profetiza por el Espíritu Santo que Edom será destruida, es decir, los gentiles inconversos dejarán de ser¹.

El hecho de que Esaú forme parte de las naciones, representadas en Edom, es clave para el entendimiento de la profecía, pues terminó siendo un representante de dichas naciones en el plano espiritual, en lo que respecta a la redención en Cristo; y por esta razón, Dios seleccionó a Edom como objeto del juicio profético, pues este juicio estaba siendo dirigido realmente hacia las naciones impías, visto en el plano espiritual. Ahora bien, la otra nación impía que es tomada como objeto de la profecía es Nínive, la cual es blanco de la profecía de Jonás y Nahúm. En este caso, también podemos plantear que Nínive capital del Imperio Asirio representa, igual que Edom (Esaú), a las naciones gentiles impías. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre Edom y Nínive? Desde el punto de vista de la impiedad, como naciones opuestas a Dios

¹ Esto no significa aniquilacionismo; la destrucción significa que se perderán en el Infierno para siempre, sufrirán el castigo eterno.

y a su plan perfecto, ninguna. No obstante, sí podemos establecer una diferencia que justifica el hecho de que Dios las haya seleccionado a las dos como representantes de las naciones, opuestas al pueblo de Dios. Y la explicación apunta a lo espiritual. ¿Qué nos quiere enseñar con esto el Señor? Ciertamente, Dios nos quiere dar una tremenda enseñanza espiritual, una enseñanza profunda en lo que respecta a la salvación. Expliquemos:

En principio, hemos afirmado que Esaú o Edom es sinónimo de naciones del mundo y que Nínive también; por lo tanto, Edom y Nínive son iguales en este plano. Pero recordemos que cuando Esaú nació ya había naciones impías, apartadas de Dios, pero en Abraham Dios se proveyó de pueblo santo, de remanente. Abraham tuvo a Isaac, quien tuvo a Jacob y a Esaú. Ese pueblo santo vino por la línea de Jacob, Israel, no de Esaú porque éste menospreció la primogenitura, la tuvo en poco, despreció el señorío. Hubo un llamado para Abraham y fue aceptado y cumplido; Dios hizo pacto con él; hubo un llamado para Isaac y lo aceptó y Dios ratificó el pacto con Él; Jacob anheló la bendición de Dios, aunque la procuró con engaños, pero después en arrepentimiento recibió la ratificación del pacto; mientras que Esaú tuvo un llamado, lo despreció, lo vendió por un plato de lentejas y Dios lo aborreció.

En este punto de la historia tenemos: a las naciones, a Esaú que prefirió ser parte de estas naciones, menospreciando la bendición de Dios; y a Jacob por quien vino la promesa del Cristo de la gloria. Pero hay una diferencia entre Esaú o Edom y las naciones, pues a Esaú se le dio el señorío y lo despreció. En el plano espiritual entonces, Edom también representa a los apóstatas, los que habiendo recibido a Cristo y haber caminado en el camino estrecho, en la

santidad, en el verdadero evangelio, después se han apartado, han despreciado el señorío como Esaú.

¿Cuál es el panorama hoy en día? Resumiendo lo dicho, tenemos las naciones que viven conforme a sus propios deseos mundanos, a estas naciones dos pueblos se han unido: (1) Israel pues viven separados de Dios al no recibir a Cristo, y (2) los que estaban dentro de la nación santa que es la iglesia y han decidido apostatar de la fe, como Esaú, viviendo según las naciones, según la corriente de este mundo. Pero la Iglesia santa vive apartada de las naciones, vive apartada del mundo, no se mezcla con el mundo, no alaba al mundo, no participa de las actividades del mundo. El Señor le dijo a Israel lo siguiente cuando apostató; leamos Jeremías 2: 21:

²¹ Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

Estas mismas palabras se las dice el Señor a la iglesia que ha apostatado de la fe, a cada persona que ha abandonado a su esposo, el Cristo vivo para irse con Satanás, para irse al mundo. El Señor les dice en Jeremías 2: 17-18:

¹⁷ ¿No te acarreeó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?

¹⁸ Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Eufrates?

Pero muchos que han apostatado de la fe, que siguen dentro de la iglesia pero ya no forman parte del cuerpo de Cristo, y muchos que han apostatado de la fe, que estando fuera de la iglesia y del cuerpo de Cristo, dicen lo que leemos en Jeremías 2: 23b: "... no soy inmundada, nunca anduve tras los baales?"

Pero el Señor les dice a todos los que se apartan del camino lo que leemos en Jeremías 2: 19-20:

¹⁹ Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

²⁰ Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

Y el Señor les vuelve a decir en Jeremías 2: 28:

²⁸ ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

¿Cuáles dioses? El dios de ti mismo, el dios del mundo, el dios de la vanidad, el dios de la codicia de lo material, el dios del dinero, el dios del trabajo, el dios de la altivez y la vanagloria, el dios de la inmoralidad sexual. Pero el Señor les dice a todos los que forman parte de Nínive, Babilonia o Edom, pues nunca se han arrepentido, que se arrepientan, que reciban a Cristo y se aparten del pecado; el Señor les dice también a todos los que forman parte del Edom espiritual (el que se ha apartado del camino del evangelio, así esté dentro o fuera de la iglesia santa, o que esté dentro de la iglesia ramera), les dice que se arrepientan y regresen a la senda antigua. El Señor les está haciendo un llamado al arrepentimiento en este tiempo, antes del Arrebatamiento de la Iglesia, para que tengan la bendición de dejar de ser parte de las naciones gentiles, sea Nínive, sea Edom o Babilonia, para ser parte del pueblo de Dios, nación santa, pueblo adquirido por Dios con la preciosa sangre del Señor Jesucristo.

La única esperanza es el arrepentimiento genuino con corazón humilde, humillado y contrito delante del Padre, creyendo en Jesús como único Señor, Salvador y Dios, creyendo en su Palabra, viviendo en su Palabra. Esa es la única esperanza, porque los que no quieren ser parte del pueblo de Dios, y los que habiendo sido pueblo de Dios (Iglesia de Cristo) se han apartado, apostatando de la fe, escuchando doctrinas de demonios, les espera la Tribulación, la Septuagésima semana de Daniel, la ira de Dios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Barranquilla <https://youtu.be/zl3yvhBRCfM>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

ONCEAVA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Hemos visto la vida de Esaú, sus descendientes y la manera como la Biblia nos deja una enseñanza con el pueblo de Edom. Hoy vamos a estudiar brevemente la vida de Jacob.

La vida de Jacob es compleja de entender, si la separamos de los propósitos de Dios y de la revelación de estos propósitos antes que se cumplieran. Vamos a aprender de la vida de Jacob, en primer lugar, cómo Dios en su presciencia, al conocer nuestras decisiones y nuestros actos, nos elige, nos llama, nos busca, nos enseña. Pero este pre-conocimiento o presciencia sólo le pertenece a Dios y, en el caso de las Escrituras, le ha placido revelarlo en algunos siervos, debido a su importancia y relación con el plan de salvación en Cristo Jesús.

En segundo lugar, vamos a aprender con la vida de Jacob, cómo no se debe vivir una vida separada de Dios, en contra de su voluntad, cuando se ha tenido un conocimiento de Dios a través de los padres. Y en tercer lugar, también vamos a aprender la importancia de la responsabilidad humana, de las decisiones humanas y de la humillación ante el llamado de Dios.

Antes de desarrollar estos tres puntos, es necesario que recordemos que antes de tener un encuentro personal y definitivo con el Señor Jesucristo, Jacob vivía una vida de engaño, una vida en la que quiso obtener todo en sus fuerzas, con sus manos. Su madre Rebeca tampoco ayudó mucho en hacerle entender a Jacob que no podía vivir sacándole provecho y beneficio propio a todas las situaciones. Veamos ahora los tres puntos mencionados.

(1) Dios en su presciencia, al conocer nuestras decisiones y nuestros actos, nos elige, nos llama, nos busca, nos enseña. Pero este pre-conocimiento o presciencia sólo le pertenece a Dios.

La Palabra de Dios enseña que Dios nos conoce de antemano. Romanos 8:29-30 dice:

²⁹ Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.
³⁰ Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Dios, en su omnisciencia y en su presciencia lo conoce todo. Y en el caso de Esaú y de Jacob, los conocía de antemano. Y tomó la decisión de escoger a Jacob para que fuera Israel, su pueblo santo del que vendría el Señor Jesucristo, el cumplimiento de la promesa. Quiero decirte que entonces, Dios no espera a que nosotros hagamos algo de manera concreta para elegirnos y llamarnos, pues estaríamos hablando de un Dios con características humanas que debe tener un conocimiento por experiencia, para tomar decisiones y para hacer elecciones. Dios es eterno, sabio y posee, entre otros atributos, el de la omnisciencia, pues lo conoce todo, y de la presciencia, pues conoce todo de

antemano; y este conocimiento no tiene límite de tiempo o espacio; es un conocimiento infinito, ilimitado.

Por esta razón es que Dios, habiendo conocido en su omnisciencia y presciencia a Jacob y a Esaú, amó a Jacob y aborreció a Esaú; y eligió a Jacob, no después que nació y llevó a cabo obras, sino que Dios ya conoció los pensamientos, las acciones, las disposiciones del corazón de Jacob, desde antes de que este naciera. Esto es lo que dice el apóstol Pablo en Romanos 9: 10-13:

¹⁰ Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre

¹¹ (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),

¹² se le dijo: El mayor servirá al menor.

¹³ Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

Pablo dice en el versículo 11 que Esaú y Jacob no habían nacido ni habían hecho ni bien ni mal, y Dios ya había elegido a Jacob, lo llamó y le dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor. Esto lo hizo el Señor porque conoció antes a Jacob. Por eso es que Pablo antes de estos versículos del capítulo 9, en el capítulo 8 habla de la presciencia de Dios y de cómo, basado en este conocimiento de antemano, predestinó, llamó, justificó y glorificó. Esta elección de Jacob le fue revelada a Rebeca, antes de que nacieran los gemelos. Leamos Génesis 25: 22-23:

²² Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

²³ y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.

Ahora quiero que note que cuando Jacob nació, tuvo libre albedrío como todos los seres humanos y empezó a vivir sin depender de Dios, a pesar de que Isaac levantaba altar de adoración al Señor y tuvo que haberles enseñado a sus dos hijos. Rebeca, por su parte, sabía la palabra profética que Dios le había dado en la que el mayor serviría al menor, y trató de manipular todo para que se cumpliera esa profecía. Esto ocurrió cuando le dijo a Jacob que fuera a buscar un cabrito y se lo llevara para ella guisarlo, cuando le puso las pieles de animales para que Jacob suplantara a su hermano y obtuviera la bendición del primogénito. ¿Estuvo agradado el Señor con esto? Claro que no; y quiero que note cómo los planes de Jacob y rebeca iban por otro lado, opuesto a los planes de Dios, porque los planes, los propósitos y promesas de Dios son santos y se logran de manera santa, no con engaños, mentiras, ni manipulaciones que brotan de un corazón soberbio que quiere hacer su propia voluntad en su propio tiempo.

Recordemos lo que ocurrió con Sara y Abraham. Ambos sabían que Dios les había dado una promesa y que tenía un propósito, pero Sara quiso adelantarse al tiempo de Dios y hacer las cosas a la manera de ella, y no a la manera de Dios. Aquí hay altivez, celos, contiendas en el corazón, deseos carnales.

Regresemos a la historia de Jacob. Génesis 25 y Romanos 9 revelan el plan de Dios de levantar a un pueblo, Israel, de los lomos de Jacob, la promesa de Isaac; y de este pueblo traer al Cristo de la gloria, nuestro Salvador y Señor.

Pero para cumplir este propósito, Dios debía cambiar a Jacob; Dios debía pasar a Jacob por padecimientos, para que se humillara y aceptara el llamado que le

estaba haciendo. ¿Sabía Dios que Jacob iba a aceptar ese llamado? Por supuesto que sí, pues Dios lo conoce todo, lo sabe todo.

(2) En segundo lugar, vamos a aprender con la vida de Jacob, cómo no se debe vivir una vida separada de Dios, en contra de su voluntad, cuando se ha tenido un conocimiento de Dios a través de los padres.

Hemos dicho que Isaac tuvo que haberles enseñado a sus dos hijos el temor, el amor y la adoración a Dios. Pero Esaú decidió ser un pecador que menospreciaba la Palabra de Dios, el llamado de Dios; decidió ser un fornicario. Esto lo confirmamos en Hebreos 12: 16:

¹⁶ no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

Quiero que note cómo este ejemplo lo da el autor de Hebreos en el tema que está desarrollando, en esta parte sobre los que rechazan la gracia de Dios en esta dispensación de la Iglesia. Por lo tanto, la advertencia no fue válida solamente para los del antiguo pacto, sino que también es válida y totalmente aplicable a los que estamos bajo el Nuevo Pacto; leamos dos confirmaciones de la advertencia. Leamos Hebreos 12: 25:

²⁵ Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

Está clara la responsabilidad que tuvieron los del antiguo pacto, como la nuestra en el Nuevo Pacto en Cristo Jesús; miren la segunda confirmación de la advertencia. Leamos Hebreos 12: 28-29:

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.

La advertencia es mayor para nosotros que estamos bajo el Nuevo Pacto en la sangre del Señor Jesucristo, porque claramente la Palabra dice que los que estaban en el antiguo pacto se acercaron a un monte físico que se podía palpar; leamos Hebreos 12: 18-21:

¹⁸ Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

¹⁹ al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,

²⁰ porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;

²¹ y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

Esto que describe la Biblia es terrible a pesar de que era el monte físico, pero nosotros, los que estamos en el Nuevo Pacto en la sangre del Cordero, de Jesús, nos hemos acercado al Monte de Sion. Hebreos 12: 22-24 dice:

²² sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

²³ a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

No podemos seguir el ejemplo de Esaú, sino el de Jacob, pero no el Jacob engañador, suplantador, autosuficiente, sino el Jacob que se humilló y decidió aceptar el llamado de Dios; y el Jacob que tuvo que pelear la buena batalla de la fe para obtener la bendición, pues no se trataba de la bendición que obtuvo de su padre, fácilmente con engaños secundado por Rebeca, la madre necia.

Jacob, en su vida de engaño, sufrió el engaño de otros y allí empezó Dios a tratarlo con el fin de humillar su corazón y enseñarle que necesitaba un cambio de vida, necesitaba una vida nueva. Quizá tú estés viviendo según tu propia voluntad, tus propios esquemas, tus propios anhelos, tus propios planes, tus propias tradiciones, las cuales te parecen correctas, buenas, útiles y efectivas, pero son abominación para Dios; no son los que Dios quiere y por eso te está llamando como llamó a Jacob, por eso está permitiendo en tu vida cosas, eventos, como los permitió y causó en Jacob, con el fin de llevarte a que veas que tu vida hasta el momento ha sido un engaño, pues una vida apartada de Dios, una vida sin Cristo, es inútil, todos los esfuerzos son vanos y llevan a la muerte y a la perdición.

Con esta primera parte de la vida de Jacob, Dios nos está diciendo que nos acerquemos a Él que, en humildad, humillación, sinceridad y verdad, le entreguemos lo que nos está pidiendo; que dejemos que Dios trabaje como el precioso y perfecto alfarero. ¿Duele? Sí, pero el Señor te recuerda hoy que te ha llamado a un reino inconmovible, a una eternidad a su lado, de gozo, de vida plena; no lo rechaces. Y esta promesa es lo único que vale la pena, lo único que no nos será quitado.

En la próxima prédica seguiremos estudiando la vida de Jacob, con este segundo punto y veremos el tercero.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/huntOebHHww>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

DOCEAVA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada hablamos de tres puntos de enseñanza sobre la vida de Jacob; recordemos estos tres puntos:

(1) Cómo Dios en su presciencia, al conocer nuestras decisiones y nuestros actos, nos elige, nos llama, nos busca, nos enseña. Pero este pre-conocimiento o presciencia sólo le pertenece a Dios y, en el caso de las Escrituras, le ha placido revelarlo en algunos siervos, debido a su importancia y relación con el plan de salvación en Cristo Jesús. Este punto lo abordamos en la prédica anterior.

(2) El segundo punto de enseñanza sobre la vida de Jacob es cómo no se debe vivir una vida separada de Dios, en contra de su voluntad, cuando se ha tenido un conocimiento de Dios a través de los padres.

(3) Y el tercer punto es la importancia de la responsabilidad humana, de las decisiones y de la humillación del creyente ante el llamado de Dios.

Hoy vamos a estudiar estos dos últimos puntos.

(2) Cómo no se debe vivir una vida separada de Dios, en contra de su voluntad, cuando se ha tenido un conocimiento de Dios a través de los padres.

Lo primero que tenemos que recordar es que Jacob fue testigo de cómo su padre Isaac adoraba a Dios. Tuvo un conocimiento directo del Señor a través de su padre, pues así lo establecía el Señor. Pero como ocurre hoy en muchos hogares cristianos, Jacob no había tenido un encuentro personal con Dios; quiero que subraye "encuentro personal".

Las escrituras nos muestran la palabra profética que le reveló el Señor a Rebeca según la cual el mayor, Esaú, serviría al menor; fue una revelación de la elección que Dios hizo de Jacob con base en su presciencia, su conocimiento previo. La Biblia no nos dice si Rebeca le reveló esto a su hijo Jacob; lo más probable es que no lo haya hecho, porque no se lo reveló a Isaac, el padre de Jacob; y Rebeca estaba sujeta a Isaac. Lo más probable es que Rebeca guardó esta revelación para ella.

Esto es importante decirlo, porque vamos a ver cómo Jacob tenía unos anhelos en su corazón, tenía planes, tenía sueños que quiso lograr sin Dios; o por decirlo mejor, Jacob no le preguntó a Dios qué quería para su vida. Jacob tenía anhelos, deseos, planes y simplemente los ejecutó. Esto fue una muestra de autosuficiencia, de altivez, de soberbia y orgullo.

¿Cuántas veces muchos creyentes caen en la trampa de Satanás de planear, codiciar, anhelar, cosas o logros en sus vidas sin consultar a Dios, sin saber si es el plan de Dios? Y cuando hablamos de consultar con Dios nos referimos al principal medio que es la Palabra de Dios, la Biblia. Los planes de muchos creyentes son contrarios a lo que dice la Biblia; y en este caso, no podemos

decir que vamos a orar para ver qué dice Dios o no podemos decir, "estoy orando". no podemos decir esto, porque Dios ya ha hablado en su Palabra en la Biblia y no podemos hacer algo contrario a la Palabra de Dios.

Aquí podemos poner ejemplos de planes contrarios a la Palabra de Dios, porque en dichos planes se involucra el pecado como mentir, manipular, obtener algo con intrigas, contiendas, robo, etc. Los pecados están descritos de manera detallada en la Biblia; las obras de la carne están descritas con detalle en la Palabra de Dios, y el Señor lo dejó establecido para que podamos guiarnos en santidad, tomar decisiones santas. Cuando estamos en el camino del Señor, no podemos manejar los pensamientos mundanos y demoniacos como, por ejemplo: "el fin justifica los medios", "no importa cómo, lo importante es lograrlo", "divide y reinarás", "el que me la hace, me la paga", y otra serie de dichos que buscan justificar el pecado.

Todo esto que hemos dicho es importante tenerlo en cuenta en el estudio de la vida de Jacob. Pues a veces no interpretamos bien las Escrituras; y en lo que respecta a la vida de este varón, podemos equivocarnos y pensar que todo lo que hizo estaba bien ante los ojos de Dios, por cuanto la Biblia revela los planes que Dios ya tenía con Jacob. Pero Jacob hizo todo mal antes de tener su encuentro personal con Dios, cuando luchó con el ángel, y su vida fue totalmente cambiada. Recordemos todas las cosas que hizo mal Jacob, creyendo que estaba bien, pues quería cumplir sus anhelos, sus deseos, su voluntad, sus planes:

(a) Le dijo a Esaú que le vendiera su primogenitura, aprovechándose de la necesidad física de su hermano Esaú.

Si bien Esaú podía vender su primogenitura, porque en el Antiguo Medio Oriente se registraba esta práctica, el asunto es la manera como Jacob quiso obtenerla con sus propios medios, sin tener misericordia de su hermano; no hubo benignidad ni bondad en sus acciones; y sus intenciones y propósitos no eran puros. Leamos Génesis 25: 30-31:

³⁰ dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom".

³¹ Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

Miren el oportunismo de Jacob. Su hermano tenía una necesidad, hubo un ruego de Esaú y una manifestación de la causa del ruego, el cansancio. Jacob aprovechó esta ocasión y pecó. Nosotros como creyentes no podemos ser oportunistas y aprovecharnos de la necesidad del otro, para conducirlo a que haga algo que nos conviene, pero que perjudica a otro.

(b) El segundo pecado de Jacob que narra la Biblia es la suplantación de la identidad de su hermano.

Rebeca mintió y Jacob, en lugar de no ceder al pecado de su mamá, aprovechó otra vez la oportunidad para su propio beneficio. Jacob mintió delante de Dios, le mintió a su padre, se aprovechó que estaba ciego, se aprovechó de la situación de su papá para engañarlo y tomar la bendición de Isaac. Miren lo que dice Génesis 27: 11-12:

¹¹ Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño.

¹² Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

Miren cómo Jacob manifiesta temor, no por el pecado delante de Dios y delante de su padre Isaac, sino el temor de ser descubierto y ser tenido como burlador y ser maldecido. Sin embargo, esto tampoco le impidió seguir con su pecado. Jacob pecó desde el momento en que aceptó engañar a su padre, con la sugerencia de su madre; pecó en su corazón y luego consumó su pecado en la acción. Todo este pasaje de Génesis 27 es terrible. Dios no aprobó ninguna de estas acciones, así como Dios nunca aprueba o aprobará acciones que nosotros hagamos en contra de su Palabra, en contra de su voluntad, nunca aprobará el pecado. No podemos decir "es que Dios me prometió esto y se está cumpliendo", no podemos decir esto si ese aparente cumplimiento es con engaños, mentiras o cualquier otro pecado. Aquí no hay cumplimiento de parte de Dios.

Quiero que note que, en este proceso de pecado, Dios se le habló a Jacob y el objetivo era que se arrepintiera y supiera que eran sus planes divinos y sus métodos, leamos Génesis 28: 12-15:

¹² Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

¹³ Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

¹⁴ Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

¹⁵ He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

Cualquiera puede decir que Dios sí aprobó todo el pecado de Jacob, porque se le apareció aquí y le dijo todo esto. Pero quiero que tome nota de lo siguiente: Jacob no se había arrepentido de sus pecados, no había tenido un encuentro

personal con Dios, Jacob no había sido mudado en otro hombre. Dios le habló a Jacob y se presentó como el Dios de Abraham e Isaac; en los versículos 13 y 14 vemos que Dios le reitera a Jacob el pacto que hizo con Abraham y que le había confirmado a Isaac. Hasta aquí la promesa no era una promesa individual, sino nacional, era para el pueblo de Israel que saldría de sus lomos, lo que se llama "tu descendencia"; y era una promesa mundial, pues a Jacob Dios le confirma el Pacto Abrahámico de que serían benditas todas las familias de la Tierra, lo cual se refiere a la venida de Cristo por quien todos tenemos salvación y vida eterna.

Note que Dios le dice a Jacob "Dios de Abraham tu padre". Esta reiteración o confirmación del pacto la hizo el Señor, porque en su presciencia, omnisciencia y soberanía había elegido a Abraham y su descendencia, por lo tanto, cumpliría su promesa. Y gloria a Dios por esta promesa y por su cumplimiento, porque si así no hubiera sido, Israel y toda la humanidad iríamos al Infierno. Dios cumplió su propósito en Jacob, pese a que pecó en su vida hasta el momento en que se arrepintió, porque Dios tenía un plan para Israel y la humanidad y ese plan lo cumpliría por amor y misericordia. ¡Aleluya!

Ahora bien, en el versículo 15 que leímos de Génesis 28, Dios le da una promesa individual a Jacob; es una promesa de protección, pero que estaba ligada a la promesa nacional de Israel y universal de la humanidad, porque Dios debía cumplir el propósito en Jacob para cumplir su plan de salvación para Israel y la humanidad. Por eso dice en Génesis 28: 15:

¹⁵ He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho".

Aquí Jacob tuvo oportunidad de arrepentirse y cambiar su vida; pero no lo hizo; Dios le estaba haciendo aquí un llamado en amor; miren cómo responde Jacob.

Génesis 28: 16-17:

¹⁶ Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

¹⁷ Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

Jacob tuvo miedo y dijo que ese lugar era terrible. Pudo ser testigo del poder y la santidad de Dios, pero no se arrepintió. Sin embargo, Jacob en su estado de pecado hizo un voto. Génesis 28: 20-22:

²⁰ E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

²¹ y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

²² Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti

Miren cómo es un voto de intercambio; Jacob dice "Jehová será mi Dios"; ciertamente dice esto, porque Jehová aún no era su Dios. Jacob pensó que con Dios se podían hacer intercambios comerciales; lo cual no es cierto, lo cual es pecado. El hecho de que Jacob hubiera dicho este voto y hablara del diezmo, no quiere decir que Dios estaba aceptando tal voto y tal intercambio. Recordemos que Dios ya en su presciencia y omnisciencia sabía qué iba a hacer con Jacob por causa del Pacto Abrahámico; era el plan de Dios, eran los pensamientos de Dios, eran los caminos de Dios, los cuales son más altos que los de los hombres.

Jacob todavía tenía puesta su mirada en lo material y, ciertamente, por causa de esto peca cuando vive con Labán; pero es aquí donde Dios lo empieza a

tratar para llevarlo al arrepentimiento. Dios hace que sea víctima del engaño, pues Jacob siempre fue un engañador. Leamos Génesis 29: 20-27:

²⁰ Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

²¹ Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.

²² Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

²³ Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella.

²⁴ Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

²⁵ Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

²⁶ Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

²⁷ Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.

Quiero que note que después del episodio de Jacob con el Señor en el sueño, Jacob empieza a ser tratado con el fin de que viera su pecado de engaño. Cuando no queremos arrepentirnos, cuando hay áreas que no queremos entregar, Dios usa métodos con el fin de llevarnos a entregarlas en arrepentimiento y en las acciones. Sin embargo, Jacob no se arrepintió de su pecado de engaño que había vivido hasta ese momento, y Dios tuvo que seguir tratando su vida. Veremos en la siguiente prédica este tratamiento.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/X5bDHLe-Ens>

EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE

TRECEAVA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Isaías 57: 15

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada hablamos de tres puntos de enseñanza sobre la vida de Jacob; recordemos estos tres puntos:

(1) Cómo Dios en su presciencia, al conocer nuestras decisiones y nuestros actos, nos elige, nos llama, nos busca, nos enseña. Pero este pre-conocimiento o presciencia sólo le pertenece a Dios y, en el caso de las Escrituras, le ha placido revelarlo en algunos siervos, debido a su importancia y relación con el plan de salvación en Cristo Jesús. Este punto lo abordamos en la prédica anterior.

(2) El segundo punto de enseñanza sobre la vida de Jacob es cómo no se debe vivir una vida separada de Dios, en contra de su voluntad, cuando se ha tenido un conocimiento de Dios a través de los padres.

(3) Y el tercer punto es la importancia de la responsabilidad humana, de las decisiones y de la humillación del creyente ante el llamado de Dios.

El segundo punto lo estudiamos en la prédica pasada con la vida de Jacob. Hoy vamos a abordar el tercer punto también con la vida de este varón.

La responsabilidad humana es un aspecto de suma importancia para los hijos de Dios, porque la Biblia revela los planes de Dios para varones como Jacob, Daniel y Pablo, por ejemplo; esta revelación mostraba su salvación hasta el final y el cumplimiento de los propósitos de Dios; pero la Biblia también habla de otros varones que fueron llamados, pero decidieron abandonar el llamado y el propósito de Dios en sus vidas. Veamos primero los tres ejemplos de estos tres varones Jacob, Daniel y Pablo:

De Jacob vemos que la Biblia reveló en el Antiguo Testamento que el mayor serviría al menor; y después de que Jacob partió a la presencia de Dios, dice la Escritura en el Nuevo Testamento, que Dios amó a Jacob y aborreció a Esaú, explicando la elección de Jacob con base en la presciencia de Dios.

En cuanto a Daniel, Dios le reveló que resucitaría en los tiempos postreros para recibir su herencia, lo cual acontecerá al final de la Tribulación, antes del inicio del Milenio y en estos mil años de gobierno de Jesucristo Daniel recibirá su herencia; leamos Daniel 12: 11-13:

¹¹Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

¹²Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

¹³Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

En cuanto a Pablo, el plan de Dios para su vida y su ministerio fue revelado directamente a él y lo encontramos plasmado en las Escrituras. Pero Pablo sabía que debía obedecer, que la fe y la obediencia eran definitivas para que este plan se cumpliera; este Pablo que tenía una relación estrecha con el Señor Jesucristo, una comunión con el Padre y su glorioso Espíritu, fue el que dijo en 1 de Corintios 9: 23-27:

²³ Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

²⁴ ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

²⁵ Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

²⁶ Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,

²⁷ sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Pablo claramente dice "una cosa hago"; él obedecía, **él se hacía copartícipe del evangelio**, él corría y luchaba absteniéndose de todo lo que atentaba contra su salvación, porque tenía claro cuál era el galardón, la corona incorruptible. Por eso Pablo dice en este pasaje, que ponía en servidumbre su cuerpo porque no quería que, habiendo sido heraldo, mensajero del evangelio, viniera a ser desechado. Pablo no dijo "ya Dios me eligió, ya soy siempre salvo haga lo que haga, ya Dios dijo que yo era predicador, por lo tanto, no tengo que hacer nada". Pablo no dijo esto. Miren cómo Pablo reitera la responsabilidad que tenía como creyente en el cumplimiento de los planes de Dios en su vida en Filipenses 3: 7-8:

⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...

Pablo tomó decisiones definitivas en su vida. Él tenía prestigio, poder y sabiduría cuando estaba en el judaísmo; pero esto lo separaba del Dios vivo, lo separaba de Cristo y era tropiezo para cumplir el plan y el propósito de Dios. Por lo tanto, Pablo, después de su encuentro personal con Cristo camino a

Damasco, tomó decisiones y las llevó a cabo, tal como vemos en estos pasajes de Filipenses. Esto lo hizo con un objetivo; sigamos leyendo Filipenses 3: 9-14:

⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹² No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴ prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Miren cómo Pablo dice que anhelaba fervientemente conocer el poder de la resurrección de Cristo, si de alguna manera llegase a la resurrección de los muertos; dice Pablo que se hacía PARTÍCIPE (subraye esta palabra "partícipe") de los padecimientos de Cristo. Dice también Pablo que sabía que no había alcanzado la meta, sabía que no era perfecto, es decir, glorificado, por lo tanto, Pablo declara que ha decidido PROSEGUIR (subraye esta palabra) y ha decidido olvidarse de lo que queda atrás, y extenderse a lo que está delante, al supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. ¿Cuál es este llamamiento? Es el llamamiento de la salvación. ¿Cuál es el llamamiento? Es el llamamiento de la vida eterna, de la redención del cuerpo, de la glorificación del cuerpo, de la perfección del espíritu, el alma y el cuerpo para poder entrar a la Nueva Jerusalén. ¿Cuál es el llamamiento? El llamamiento también es cumplir el ministerio que recibió del Señor Jesús y del que dará cuenta delante del Tribunal de Cristo.

¿Estas preguntas te confrontan? Pues deberían confrontarte, porque la pregunta es ¿estás respondiendo a todos estos llamamientos?, ¿qué estas

haciendo para que se cumplan?, ¿qué estás decidiendo para que se cumplan?, ¿cómo estás obedeciendo a este llamamiento?

Nosotros no podemos decir que, porque ya hemos recibido a Cristo, entonces ya somos salvos y no importa si seguimos pecando. No podemos decir esto; no podemos decir "es que Dios me reveló que soy maestro o evangelista y entonces no tengo que hacer nada, y las áreas que Dios me está pidiendo no las entrego, porque Dios las va a quitar". No podemos decir esto, porque si lo decimos entonces no estamos siendo **COPARTÍCIPE DEL EVANGELIO**. Subraye esto: **ser copartípe**.

En cuanto a que el Señor también dejó ejemplos en la Escritura de varones que recibieron un llamado y un encargo, pero fueron desechados por desobediencia, tenemos a Saúl en el antiguo pacto y a Judas y Demas en el Nuevo Pacto. ¿Fueron llamados? Sí. ¿Se les dio el encargo del ministerio? Sí. ¿Dios les proveyó todo para que lograran cumplir su propósito y su plan? Sí. Pero **NO** fueron obedientes y perdieron la bendición.

Un ejemplo en el Antiguo Testamento es Saúl quien fue elegido por Dios para ser rey de Israel; le dio mandatos específicos que no cumplió. La primera desobediencia fue sobre el holocausto que debía ofrecer Samuel y que ofreció Saúl, al ver que los guerreros desertaban. Y el segundo fue respecto a Agag y los amalecitas quienes debían ser exterminados, pero Saúl le perdonó la vida al rey y a lo más gordo del ganado. Por causa de la desobediencia, Saúl fue desechado, pues no renunció a la soberbia, la altivez, la vanidad y la vanagloria.

Los otros dos ejemplos de cómo Dios hace llamados y les da todo a los que llama, pero estos toman la decisión de abandonar al Señor, son del Nuevo

Testamento; se trata de Judas Iscariote y de Demas. El primero fue elegido apóstol, llamado de privilegio; caminó con el Señor Jesucristo, escuchó sus enseñanzas, fue discipulado directamente por el Maestro Jesús y recibió autoridad sobre los demonios y sobre las enfermedades, cuando fue enviado junto a los otros apóstoles a predicar y hacer estos milagros; pero no renunció a la codicia y escogió la muerte eterna, el Infierno. El segundo, Demas, tuvo las mismas oportunidades que Pablo, Silas, Bernabé, Timoteo y otros; pero amó más a este mundo que al Señor y decidió abandonar la vida eterna.

Estos ejemplos ilustran claramente que el Señor hace llamados, pero hay una responsabilidad humana. Jacob y Esaú fueron llamados, pero Esaú desechó el llamado, la primogenitura, el sacerdocio y la bendición. Jacob, por el contrario, decidió aceptar el llamado y permitió que Dios trabajara en su vida.

Veamos cómo Jacob tomó decisiones definitivas en favor del llamado que Dios le había hecho, y del ministerio o sacerdocio que le había dado.

En la prédica pasada vimos que todo lo que hizo Jacob, antes de tener un encuentro personal con Dios, fue pecado, engaño. Jacob quiso manipularlo todo para obtener beneficios propios: el beneficio del poder de la primogenitura que implicaba también las bendiciones materiales, el beneficio del dinero y de las posesiones.

En cuanto a lo de la primogenitura, recordemos que se aprovechó de la situación de debilidad de su hermano Esaú y le pidió que le vendiera su primogenitura; esto lo hizo Jacob sin misericordia hacia su hermano; luego, obtuvo la bendición del primogénito con engaños, suplantando a su hermano

Esaú. Después se fue hacia la casa de Labán el hermano de Rebeca, huyendo de Esaú quien quería matarlo.

En este punto del relato bíblico quiero que note cómo Dios empezó a tratar con la vida de Jacob, con el fin de llevarlo al arrepentimiento. Primero se le aparece a Jacob en Bet-el y recordemos que Jacob tuvo miedo por la presencia de Dios; en este primer encuentro, Dios le reitera el pacto con Abraham e Isaac. Pero recordemos que Jacob no tenía a Jehová como Dios y que fue Dios mismo quien tuvo que presentarse como el Dios de Abraham e Isaac, pues Jacob no tenía una relación personal con Él. También recordemos que en este primer encuentro en Bel-El, Jacob hace una oración basada en lo material, pues sus ojos estaban puestos en obtener prosperidad material; no fue esta una oración espiritual.

Después de este encuentro, Jacob llega a la casa de Labán y continúa con su vida de engañador, pero es engañado por Labán; Jacob se enriquece y tiene dos mujeres e hijos; y aparentemente tenía una vida próspera, pero ¿de qué le servía esta vida si estaba sin Dios? Dios permitió que Jacob fuera engañado y luego lo llevó a una situación extrema para moverlo al arrepentimiento; Jacob fue preparado para un encuentro personal con el Dios vivo.

Así acontece en nuestras vidas. Muchos creen que, porque tienen prosperidad material, salud y otros beneficios, sus vidas están bien y Dios está agradado. Pero no es así. Dios quiere que todos procedan al arrepentimiento; y cuando ocurren situaciones en nuestras vidas, antes de recibir a Cristo, Dios puede permitir dichas situaciones difíciles para movernos al arrepentimiento;

algunos se arrepienten; pero otros siguen viviendo igual o peor y se endurecen más.

Pero Jacob se arrepintió, se humilló. Dios permitió que Esaú fuera a su encuentro y Jacob temió que destruyera a sus hijos, a su familia, por causa del engaño que le había hecho años atrás. Cuando Jacob se enteró de que Esaú iba a su encuentro, oró. Leamos Génesis 32: 9-12:

⁹ Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

¹⁰ menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

¹¹ Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.

¹² Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

Quiero que note la diferencia entre esta segunda oración en esta circunstancia en la que Esaú va al encuentro de Jacob, con la primera oración que Jacob hizo cuando huía de Esaú. En esta primera oración Jacob pidió prosperidad material; pero en la segunda oración, su corazón estaba humillado. En esta ocasión Jacob reconoció que Dios es el Dios de su Padre Abraham y de su padre Isaac; Jacob se humilla totalmente y reconoce su impotencia, su debilidad, su bajeza, pues dice en el versículo 10 "menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo". Miren cómo dice "tu siervo". Jacob reconoce que ha sido la misericordia de Dios la que estuvo todo el tiempo sobre su vida. Jacob le pide a Dios que lo libre de la mano de Esaú, reconociendo que nada podía hacer.

Este evento preparó el corazón de Jacob para el segundo encuentro con Dios, cuando lucha con el ángel. Leamos Génesis 32: 24-28:

²⁴ Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

²⁵ Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

²⁶ Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

²⁷ Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

²⁸ Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Esta lucha con el ángel simboliza la disposición y la pelea de Jacob por ser cambiado, por ser mudado. Y ciertamente este cambio se refleja en cómo a Jacob se le descoyunta el muslo, porque se lo toca el ángel como señal de debilidad, de pérdida de fuerza, porque Jacob ya no caminaría más en sus fuerzas, sino en las de Dios; ya no se llamaría más Jacob, engañador, sino Israel, el pueblo santo de Dios.

Estos acontecimientos de la vida de Jacob sirven de ejemplo para demostrar cómo este varón decidió aceptar el llamado de Dios, decidió renunciar a sus propias fuerzas, a su propia vida, a sus propios propósitos y anhelos, a su propia identidad, para cumplir el propósito de Dios y adquirir la identidad del Señor.

Dios nos está llamando y nos ha hecho hijos adoptados suyos; Dios ha mudado nuestra vida, porque nos ha dado una vida nueva, una identidad nueva, nuestra identidad en Cristo. Dios nos ha dado un ministerio y una obra por cumplir, pero hay una responsabilidad nuestra que debemos ejercer para cumplir los propósitos de Dios en nuestras vidas; para que seamos como Jacob convertidos y cambiados, como Daniel, como Pablo, como todos aquellos

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El Señor me dice que sea humilde: Treceava parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

siervos y siervas que aceptaron el llamado de Dios y decidieron seguirle no importando las consecuencias.

Dios no quiere que regresemos a la vida pasada, a la esclavitud del pecado; Dios no quiere que seamos desechados como Saúl o como Demas quien se fue de Cristo, del evangelio, por amor a este mundo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/KOhuKiUdppk>

"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados".

Isaías 57: 15